



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

DIVISIÓN DE CIENCIAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS

Vulnerabilidad social en adultos
mayores de México (2015)

Tesis

Para obtener el título de
Licenciado en Gobierno y Gestión Pública

PRESENTA

German Antonio Koyoc Kumul

DIRECTOR(A) DE LA TESIS

Dr. Miguel Ángel Barrera Rojas



Chetumal, Quintana Roo, México, octubre de 2021



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

DIVISIÓN DE CIENCIAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS

Vulnerabilidad social en adultos mayores de México (2015)

Presenta:

German Antonio Koyoc Kumul

Tesis para obtener el título de Licenciado en Gobierno y Gestión Pública
COMITÉ DE SUPERVISIÓN

Director:

Dr. Miguel Ángel Barrera Rojas

[Handwritten signature of Miguel Ángel Barrera Rojas]

Grado. Nombre(s) Apellidos

Sinodal propietario:

Dra. Crucita Aurora Ken Rodríguez

[Handwritten signature of Crucita Aurora Ken Rodríguez]

Grado. Nombre(s) Apellidos

Sinodal propietario:

Dr. Óscar Iván Reyes Maya

[Handwritten signature of Óscar Iván Reyes Maya]

Grado. Nombre(s) Apellidos

Suplente:

Mtra. Citlalli Lucely Rivera Calderón

Grado. Nombre(s) Apellidos

Suplente:

Mtro. Eleazar Galván Saavedra

Grado. Nombre(s) Apellidos



Agradecimientos

Gracias a la vida y al todopoderoso por permitirme llegar a esta etapa de mi vida el cual representa una de las más grandes metas que me propuse desde que era adolescente; agradezco por tener el valor de seguir mi meta aún cuando el camino fue diferente a partir de 2014.

Quiero agradecer infinitamente a Roberto y Jacinta, mis padres, por darme los valores y las actitudes que me llevaron a concluir la etapa universitaria, ellos son todo lo que un hijo puede tener; gracias por apoyarme en cada decisión y animarme cuando las cosas no salían como esperaba.

Doy gracias a cada uno de mis hermanos que han sido mi ejemplo e impulso para mi crecimiento profesional y debo hacer mención especial de Nancy, Deysi y Adrián quienes en todo momento me ayudaron económica y emocionalmente en estos cinco años de carrera universitaria.

También agradezco a todos los profesores que día con día me transmitieron su conocimiento sobre todo al Dr. Miguel Barrera, Mtra. Citlalli, Dr. Juan Carlos, Mtra. Ilse y Mtro. Eleazar quienes realmente impulsaron mi pasión por la licenciatura.

Agradezco a la Universidad de Quintana Roo por todo lo que me permitió hacer en los cinco años de licenciatura, intercambios, apoyos monetarios y sobre todo la superación académica y personal.

INDICE

RESUMEN	9
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO 1. SOBRE EL OBJETO DE ESTUDIO	12
1.1. Presentación de la investigación.....	12
1.2. Justificación de la investigación.	15
1.3. Planteamiento del problema	17
1.4. Preguntas de Investigación.....	23
1.5. Objetivo General.....	23
1.6. Objetivos Específicos.....	24
1.7. Hipótesis de Investigación	24
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL DE LA VULNERABILIDAD SOCIAL	25
2.1. La distinción entre pobreza y vulnerabilidad	26
2.2. El concepto de vulnerabilidad social	28
2.3. Grupos vulnerables	37
1.4. Vulnerabilidad social en adultos mayores	40
CAPÍTULO 3. MARCO METODOLÓGICO	45
3.1. Antecedentes.....	45
3.2. Sobre la fuente de información del estudio.....	58
3.3. Sobre la construcción del instrumento metodológico	60
3.4. Consideraciones metodológicas	67
CAPÍTULO 4. RESULTADOS	68
4.1. Caracterización de la población de estudio.....	68
4.2. Índice de vulnerabilidad social en adultos mayores	71
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES	77
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	82

Índice de Figuras

Figura 1. Evolución de la pobreza en México (2010-2018)	12
Figura 2. Población de México en situación de pobreza moderada, extrema y vulnerable por ingreso (2010-2018)	13
Figura 3. Evolución de la pobreza en la población del adulto mayor en México (2010-2018)	14
Figura 4. Estructura de la población en México por grupo quinquenal (1990).....	19
Figura 5. Estructura de la población en México por grupo quinquenal (2000, 2018)	20
Figura 6. Índice de envejecimiento en México (proyecciones)	21
Figura 7. Dimensiones de la vulnerabilidad social en los adultos mayores	44
Figura 8. Distribución por sexo del adulto mayor	68
Figura 9. Distribución por rango de edad del adulto mayor	69
Figura 10. Estado conyugal de los adultos mayores (porcentaje)	70

Índice de Tablas

Tabla 1. Enfoques de vulnerabilidad social	34
Tabla 2. Composición del índice de vulnerabilidad alimentaria.....	46
Tabla 3. Composición del índice de vulnerabilidad infantil	48
Tabla 4. Composición del índice de vulnerabilidad social (DIF)	50
Tabla 5. Composición del índice de vulnerabilidad social en Argentina	52
Tabla 6. Composición del IVS teórico empírico	55
Tabla 7. Composición del índice de vulnerabilidad social del adulto mayor en Estado de México	57
Tabla 8. Variables de la ENASEM que construyen la dimensión de salud	61
Tabla 9. Dimensión familia	63
Tabla 10. Dimensión red social.	64
Tabla 11. Dimensión económica	64
Tabla 12. Esquema de construcción del IVSe en adultos mayores.....	65
Tabla 13. Distribución por localización geográfica de los adultos mayores (porcentaje)	69

Tabla 14. Años de estudio en los adultos mayores según rango de edad.....	71
Tabla 15. IVSe en adultos mayores	72
Tabla 16. IVSe según percentiles	72
Tabla 17. IVSe en adultos mayores según zona geográfica y años de educación ...	73
Tabla 18. IVSe del adulto mayor según estado conyugal.....	73
Tabla 19. IVSe del adulto mayor según variables de salud, familiar y red social ...	74
Tabla 20. IVSe del adulto mayor según activos	75
Tabla 21. IVSe en adultos mayores según tenencia de pensión por jubilación	76
Tabla 22. IVSe del adulto mayor según condición de pobreza.....	76

RESUMEN

Vulnerabilidad social en adultos mayores de México (2015)

Koyoc, G.

Resumen:

El presente trabajo tiene como objetivo analizar los factores monetarios y no monetarios que influyen en la vulnerabilidad social de los adultos mayores en México en el año 2015. Se sostiene el supuesto de que el 50% de la población objeto de estudio se encuentra en condición de vulnerabilidad social debido a factores como la pensión, la salud y la tenencia de activos cuando se es adulto mayor.

Para darle soporte conceptual al trabajo se parte en un primer momento de distinguir la noción de vulnerabilidad con la de pobreza. Asimismo, se discute la naturaleza polisémica del concepto de vulnerabilidad social y su concepción y elementos que lo conforman en grupos tales como los adultos mayores.

Como herramienta metodológica se diseñó un índice de vulnerabilidad social a partir de la propuesta de Silva y Barriga (2010). Dicho índice se caracteriza por asignar un papel articulador a la teoría para medir la vulnerabilidad. De igual forma, el índice se compone de seis dimensiones: salud, familiar, red social, económico, vivienda y caracterización social. La fuente primaria de datos corresponde al Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM).

Los resultados muestran que un alto número de adultos mayores se encuentran vulnerables en México y distinguiendo por dimensiones, las redes familiares y la económica son las que más condicionan la vulnerabilidad en la población de estudio en cuestión.

INTRODUCCIÓN

La pobreza es un fenómeno que ha sido estudiado a lo largo del tiempo desde distintos enfoques sin embargo, su medición más tradicional (a través del ingreso) no logra captar de forma adecuada los factores que provocan tal condición en las sociedades. En ese sentido, en el último tiempo se han propuesto nuevas y distintas formas en las que los estudios pueden indagar en los factores que provocan que la sociedad pueda encontrarse vulnerable a distintos factores entre los que también se incluye la pobreza, uno de los enfoques es el de la vulnerabilidad social.

De hecho, a finales de los años 90 fue la vulnerabilidad el rasgo que más ha dominado en las sociedades de América Latina (CEPAL, 2002). Este fenómeno está correlacionado con el cambio de política nacional que adoptaron países como México en la que buscaron la reducción del gasto social. Esto provocó que se implementaran políticas sociales de corte neoliberal que atendieran solo a poblaciones focalizadas (Damián. 2010).

Dichas políticas provocaron que un amplio espectro de la sociedad quedará desprotegida y expuesta a muchos riesgos sociales. Precisamente por lo anterior surge la vulnerabilidad social como un enfoque diferente para “caracterizar condiciones objetivas y subjetivas de incertidumbre y desprotección y para entender las oscilaciones de la movilidad social de comunidades, hogares y personas” (CEPAL, 2002, p. 18).

Con lo anterior, este trabajo de tesis toma como principal tema de investigación la vulnerabilidad social delimitado a un grupo etario en específico: el adulto mayor. La principal razón de esta delimitación se debe a que la sociedad de todo el mundo está en un pleno proceso de envejecimiento ya que según Albala (2019) en el 2050 un cuarto de la población en América Latina y el Caribe será adulto mayor. Así, estudiar al adulto mayor desde el enfoque de la vulnerabilidad social puede permitir un acercamiento a su situación para una mejor contextualización.

Con lo anterior, el principal objetivo de esta tesis es analizar los factores monetarios y no monetarios que influyen en la vulnerabilidad social de los adultos mayores en México, puntualmente para el año 2015. La hipótesis que guía el trabajo es que El 50% de la población de los adultos mayores se encuentra en condición de vulnerabilidad social debido a factores como la pensión, la salud y los activos.

La estructura del trabajo se encuentra sustentada en cinco capítulos, cada uno de ellos abona al logro de los objetivos y a la comprobación de la hipótesis. En el primer apartado se desglosa el proyecto de investigación que dio pie a la elaboración de la tesis, se incluyen elementos como la justificación de la investigación, el planteamiento del problema, los objetivos y la hipótesis.

En el segundo apartado se construye el marco teórico-conceptual de la vulnerabilidad social. Su desarrollo distingue en un primer momento la diferencia entre pobreza y vulnerabilidad, después se incluyen los distintos elementos conceptuales que construyen y definen la vulnerabilidad social, los últimos dos subapartados distinguen las nociones de grupos vulnerables y puntualizan la vulnerabilidad social en los adultos mayores.

En el tercer apartado, fundamentalmente se presenta la estructura y construcción del índice de vulnerabilidad social que será aplicada en los adultos mayores. Este índice es el instrumento metodológico que ayudará a la comprobación de la hipótesis y será con base en la propuesta de Silva y Barriga (2014) en la que la teoría toma un papel fundamental. En este mismo capítulo también se especifica cada dimensión que integra el índice junto con sus indicadores y variables. La fuente primaria para poder aplicar el índice serán los datos que proporciona el Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM), el tratamiento de los datos será con los softwares Microsoft Excel y IBM SPSS.

En el penúltimo apartado se presentan los índices de vulnerabilidad social en los adultos mayores de acuerdo con la tenencia o ausencia de ciertas variables. En el último apartado se encuentran las conclusiones que engloban de manera general a este trabajo de tesis y finalmente se encuentran las referencias bibliográficas de este trabajo.

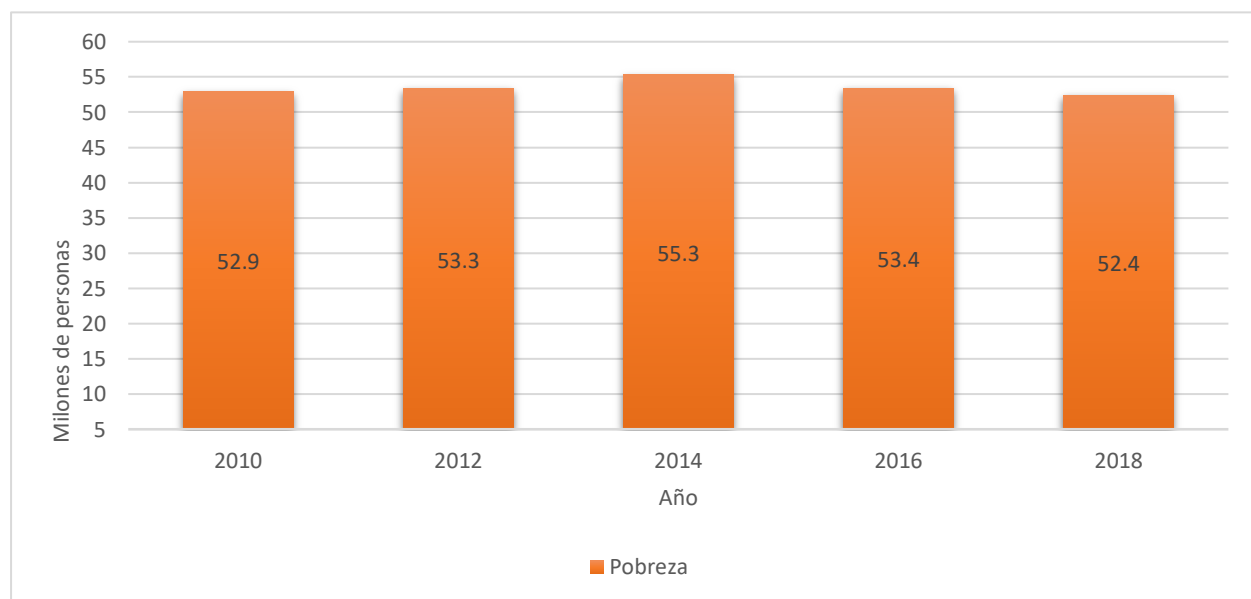
CAPÍTULO 1. SOBRE EL OBJETO DE ESTUDIO

1.1. Presentación de la investigación

Existen diversos enfoques desde los que se puede estudiar al adulto mayor, uno de ellos es desde el plano económico el cual es muy importante ya que permite establecer aquellos rasgos que inciden directamente en su calidad de vida. En México, la situación económica del adulto mayor da cuenta de condiciones desfavorables que inciden en su calidad de vida y que son el reflejo de las condiciones económicas que el país ha tenido durante los últimos años.

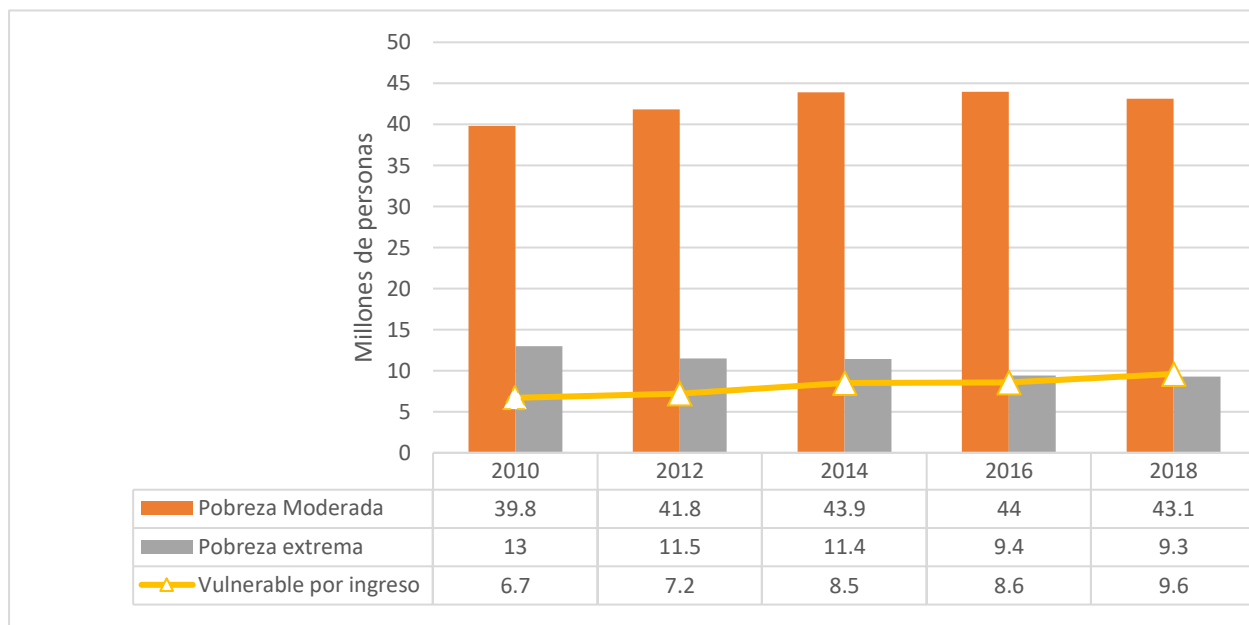
Muestra del pésimo desempeño que el país ha tenido en materia social y económica se puede encontrar en la figura 1, donde se muestra la evolución de la pobreza en México desde el año 2010 hasta el 2018. Se observa que únicamente han logrado salir de la pobreza 500,000 personas, mientras como se observa en la figura 2, el número de pobres moderados y de vulnerables por ingreso aumentó en casi cinco y cuatro millones respectivamente, mientras que el número de pobres extremos se redujo en casi cuatro millones.

Figura 1.
Evolución de la pobreza en México (2010-2018)



Fuente: Elaboración propia con base en Coneval (2019)

Figura 2.
Población de México en situación de pobreza moderada, extrema y vulnerable por ingreso (2010-2018)



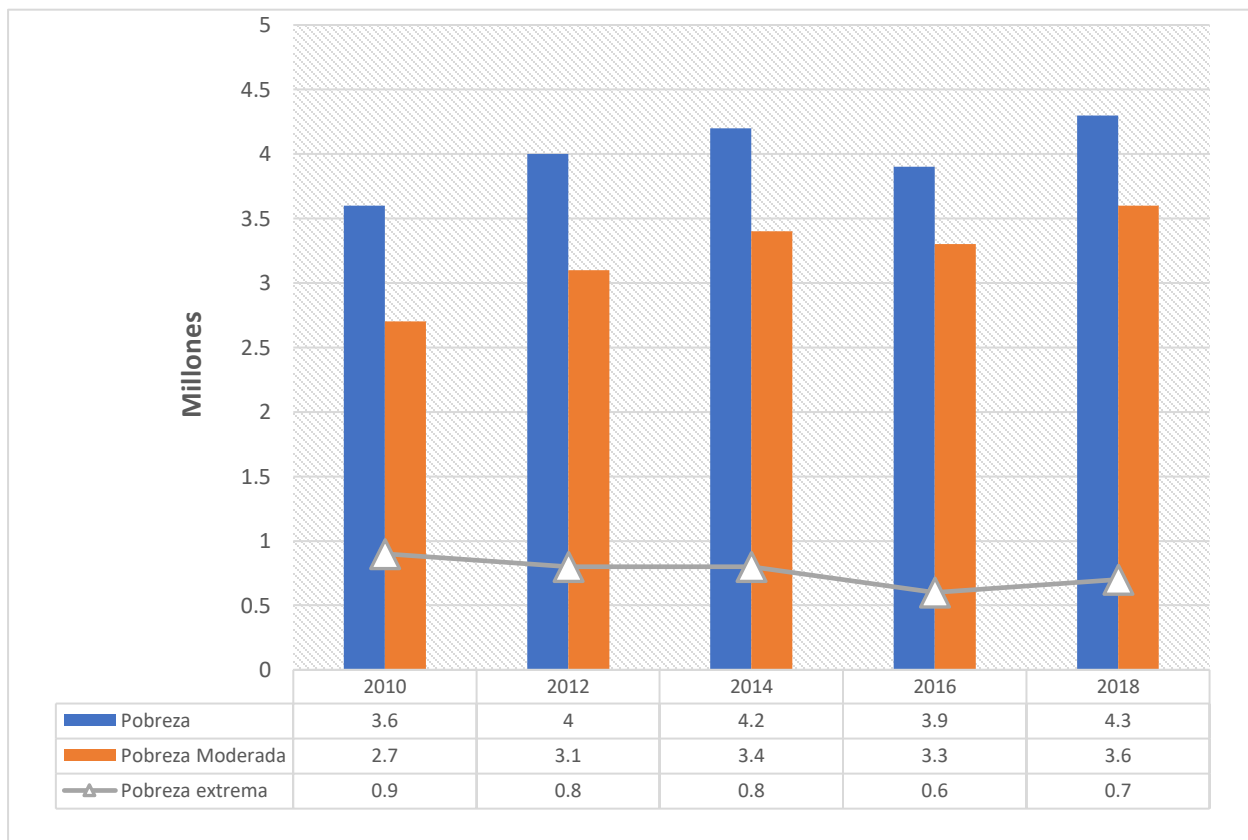
Fuente: Elaboración propia con base en Coneval (2019)

En lo que respecta al adulto mayor, de acuerdo con la figura 3 para el año 2010, 3.6 millones de adultos mayores se encontraron en situación de pobreza mientras que en el año 2018 este aumentó a 4.3 millones. Por su parte, la pobreza extrema en este sector de la población si bien se redujo de 2010 a 2016 (en aproximadamente 200 mil), ésta aumentó para el 2018.

Por otro lado, la situación de vulnerabilidad por ingreso también no ha mostrado mejora ya que desde 2010 ha ido en constante aumento, pasando de 0.4 millones en 2010 a 0.7 millones en 2014, mientras que en 2018 se encontró en 0.9 millones. Y para el periodo 2010-2018 el aumento ha sido de 0.5 millones de personas en esta situación (Coneval, 2019).

Este comportamiento es preocupante si se toma en cuenta que para dicho periodo de tiempo se han instruido políticas públicas focalizadas en este grupo etario y puede sugerir que no se ha tenido acciones eficientes del gobierno que impacten de manera sustantiva tanto a este grupo etario como a la población en general.

Figura 3.
Evolución de la pobreza en la población del adulto mayor en México (2010-2018)



Fuente: Elaboración propia con base en Coneval (2019)

Así, esta investigación tiene como objeto de estudio indagar en los factores monetarios y no monetarios que provocan vulnerabilidad por ingreso en los adultos mayores en México en el año 2015, esto con base en el desagregado de las variables sociales. Asimismo, será fundamentada bajo una estricta investigación directa, tomando como base los datos proporcionados por el Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento (ENASEM) que es elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en colaboración con distintas instituciones.

1.2. Justificación de la investigación.

En la década de los 90, la Organización de las Naciones Unidas exhortó a sus miembros a cumplir ciertos principios a favor del adulto mayor, entre los puntos destacan los relacionados con la independencia, participación, cuidados, autorrealización y dignidad. (ONU, 1999). En ese sentido, el marco legal de México aborda al adulto mayor como sujeto de derechos fundamentales.

Estas suposiciones manifiestan, la obligación del gobierno mexicano de generar las condiciones que permitan al adulto mayor disponer de una vida plena digna. Aun con esto, en México este grupo etario es considerado vulnerable por lo que es necesario la creación de literatura académica que indague desde distintos enfoques las problemáticas que no permiten la realización plena de los principios antes mencionados; esto con el fin de contribuir al diseño de políticas públicas. En tal sentido, este trabajo se centra en indagar en la problemática del adulto mayor desde una perspectiva de la vulnerabilidad social.

Así, en la literatura académica gran parte de los escritos sobre pobreza y vulnerabilidad se enfocan en estudiar a la población en general y muy pocos trabajos se enfocan en grupos considerados vulnerables como niños, indígenas o adultos mayores. En este aspecto es importante rescatar los esfuerzos académicos que abordan a los adultos mayores desde la perspectiva de la pobreza y la vulnerabilidad.

Así, en un estudio a nivel estatal, Gutiérrez (2010) analiza la pobreza (basado en el ingreso) de los adultos mayores en Coahuila entre 1990 y 2000, utilizando funciones de densidad para la distribución del ingreso y con datos del XI y XII Censo General de Población y Vivienda encuentra evidencia de altos niveles de pobreza alimentaria y de patrimonio (69% de la población de estudio en el año 2000) y que gran parte de esta incidencia es debido a la ausencia de participación en la seguridad social y las pensiones. Finalmente, este autor afirma que ser adulto mayor en Coahuila significa ser pobre bajo cualquier consideración.

Por su parte, Damián (2016), quien entre sus puntos clave y con base en la ENIGH 2014 analiza la pobreza en adultos mayores en relación con su acceso a las pensiones, contributivas y no contributivas. Destaca que en 2014 el 44% de los adultos mayores no reciben ingresos por pensión y de la población que sí recibe ingreso por pensión más de una cuarta parte lo hace a través del

programa 65 y más, además la autora menciona que la incidencia de la pobreza entre quienes reciben 65 y más frente a pensiones contributivas es mayor debido a la desigualdad del monto.

Por otro lado, en el trabajo *Envejecimiento y vulnerabilidad social en el Estado de México, 2010* (Montoya, Román, Gaxiola y Montes de Oca, 2016) se identifica a través de un índice el grado de vulnerabilidad social en adultos mayores en el Estado de México a nivel municipal utilizando los microdatos del Censo de Población y Vivienda 2010. Así, entre los hallazgos destaca que aproximadamente el 71% de los municipios presentan vulnerabilidad social media y alta en gran medida por factores asociados a la percepción de ingreso, condiciones de salud, situaciones familiares y condiciones de vivienda.

Bajo esta misma perspectiva, Vega y Mosqueda (2018) ofrecen un panorama de algunos indicadores que exponen a los adultos mayores a condiciones de vulnerabilidad social en México. Tomando como fuente a la Encuesta Intercensal 2015 encuentran que la vulnerabilidad se asocia en gran medida al historial laboral (informal) que da paso a la ausencia de acceso a una pensión además de otros factores como la educación y alfabetización y en menor medida el estado conyugal.

En línea con estos trabajos autores como Garay y Montes de Oca (2012), Salgado, González, Jáuregui y Bonilla (2005) y Lieja y Andrade (2010) sitúan al AM en México en condiciones de pobreza y vulnerabilidad en zonas urbanas y rurales debido a la insuficiencia de ingreso que en muchos casos depende de algún tipo de pensión.

En otro orden de ideas, es importante señalar que debido a la pandemia del COVID-19 no fue posible acceder al acervo físico de la biblioteca perteneciente a la Universidad de Quintana Roo, sin embargo, en la colección de tesis en formato digital se encontraron trabajos que abordan al adulto mayor desde un enfoque antropológico y de salud (Vázquez, 2015; Cruz, 2016; Chay, 2018) y solo uno es abordado desde la perspectiva de Gobierno y Gestión Pública: la tesis de García y Arcos (2014) quienes describen bajo un enfoque principalmente cualitativo el panorama del AM en Chetumal, indagando en la percepción de la calidad de vida y de las políticas públicas implementadas a través de una encuesta con el fin de demostrar que las acciones del gobierno no han sido eficaces y eficientes para atender las necesidades de este grupo poblacional.

Ante esta evidencia de literatura académica esta investigación es relevante debido a que (1) no existen tesis de pregrado en la Universidad de Quintana Roo que indague en la población del adulto mayor desde esta perspectiva, además será el primero en analizar la vulnerabilidad social lo que

supone una contribución al acervo de tesis de la licenciatura en Gobierno y Gestión Pública y evidentemente de la universidad.

Por otro lado, (2) a diferencia de la literatura encontrada que aborda la pobreza y la vulnerabilidad en adultos mayores desde una perspectiva general, este trabajo propone indagar esta problemática pero desagregando las dimensiones que influyen en la vulnerabilidad social lo que supone un mejor acercamiento para entender la problemática.

Asimismo, (3) este trabajo busca aprovechar los datos proporcionados por el Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento (ENASEM) ya que durante la búsqueda de la literatura llamó mucho la atención los pocos trabajos que existen basados en los datos confiables del ENASEM aún y cuando este posee una sección amplia dedicada a factores como salud, ingreso y empleo de los adultos mayores en México, a decir verdad, los estudios más destacados utilizando esta fuente realizan un acercamiento a la configuración de la seguridad económica de este grupo etario (Wong y Espinoza, 2003; DeGraff, Wong y Orozco, 2018) y no hacia la pobreza y/o vulnerabilidad social.

Para concluir, esta propuesta de investigación deriva de lo aprendido en materias como Macroeconomía, Introducción a las Políticas Públicas, Políticas Públicas I y sobre todo en Políticas Públicas II, donde hice un primer acercamiento a la situación del adulto mayor, percatándome que existe una problemática con respecto a la pobreza y la vulnerabilidad.

1.3. Planteamiento del problema

Entrando al siglo XXI, la esperanza de vida de la población ha mostrado un incremento, factores como la disminución de las tasas de mortalidad en la niñez y en las de fecundidad entre los años 1950 y 1970 (Mason y Lee, 2011) han permitido que en los últimos años la población adulta aumente de manera consistente alrededor del mundo, incluyendo a México.

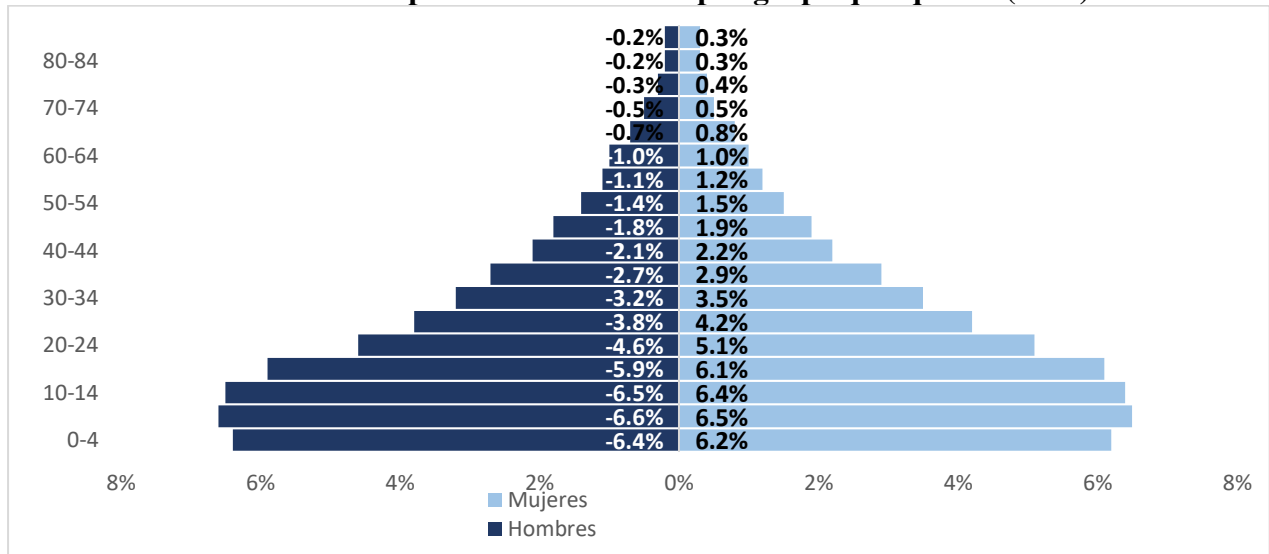
Para dar cuenta de lo anterior, las cifras muestran que en 1980, el adulto mayor en el mundo representó el 8.6% de la población total, para el 2017 esta cifra aumentó a 12.7% y se estima que en el 2050 represente el 21.3% de la población total. A nivel regional, en Europa 24.7% de su población total eran adultos mayores, mientras que en 2050 este porcentaje ascenderá a 34.5. Por otro lado, en América Latina y el Caribe, esta población aumentará alrededor del 13% de 2017 a 2050 ubicándose para este último año la cifra en 25.4% de su población total (Albala, 2020).

A todas luces es de notar que el fenómeno del envejecimiento tiene un carácter global, que se manifiesta de manera más acelerada en los países en proceso de desarrollo que se encuentran en la región de América Latina y el Caribe, pues como se mencionó es el que mayor aumento tendrá en los siguientes 30 años (13%) a comparación con regiones como Norteamérica (6.4%) y Oceanía (6.3%).

En línea con este panorama, en México se está presentando un cambio demográfico que recién ha comenzado a manifestarse, incluso es el presente siglo donde se esperan los cambios más importantes en la pirámide demográfica, la cual se orientará hacia la población adulta y adulta mayor. Dos son los factores que abonan a este panorama: la mortalidad y fertilidad pues según las estimaciones de la ONU (2015), en 1970 la población tenía una esperanza de vida al nacer de 60.3 años, para 1990 de 69.8, en el 2030 será de 76.2 y en el 2050 llegará a 79.8 años. A la inversa de esto, la tasa de natalidad (por cada mil habitantes) irá en descenso, para dar cuenta de esto, en 1970 dicha tasa fue de 47.4, en 1990 de 30.2, en el 2030 este será de 15 y en el 2050 llegará a tan solo 11.6.

El comportamiento de estos dos factores abona en gran medida a una nueva configuración demográfica de la población, los efectos se visualizan en la pirámide poblacional. Para el año 1990, la pirámide poblacional expresada en la figura 4 tiene un comportamiento progresivo destacando como la base conformada por la población infantil es amplia, los grupos quinquenales 0 a 4 años hasta 15 a 19 años concentran una gran población, mayoría en comparación con el resto de los grupos, para este año el centro de la pirámide aún es delgada, deduciendo que existe una población relativamente joven.

Figura 4.
Estructura de la población en México por grupo quinquenal (1990)

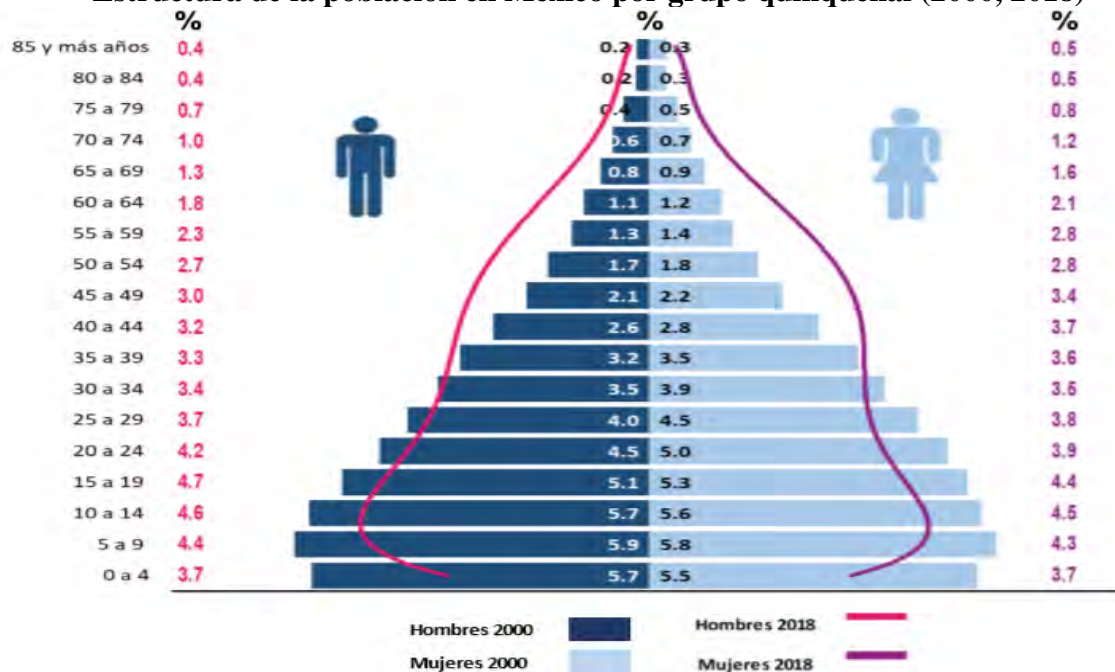


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2012)

La figura 5 muestra la pirámide poblacional de México presentado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2019) para los años 2000 y 2018, en comparación con la pirámide de 1990, se puede visualizar una notable reducción de la base respecto a 2018, pues el grupo de 0 a 4 años tanto para hombres y mujeres redujo 2.7%, el de 5 a 9 años 2.2% y el de 10-14 años 1.9%, lo de llamar la atención es que la pirámide del 2018 es mucho más robusta en el centro donde se encuentra la población adulta respecto a 1990.

Además, la pirámide para los años 2000 y 2018 tiene un comportamiento regresivo pues ha reducido su población en la base, que pertenece a la edad infantil, mientras que la población mayor de 39 años en adelante muestra un aumento considerable, siendo el grupo quinquenal 55-59 años el que mayor crecimiento presenta, también no hay que dejar de mencionar que el aumento de la población en los grupos quinquenales adultos está ligeramente cargado hacia las mujeres.

Figura 5.
Estructura de la población en México por grupo quinquenal (2000, 2018)

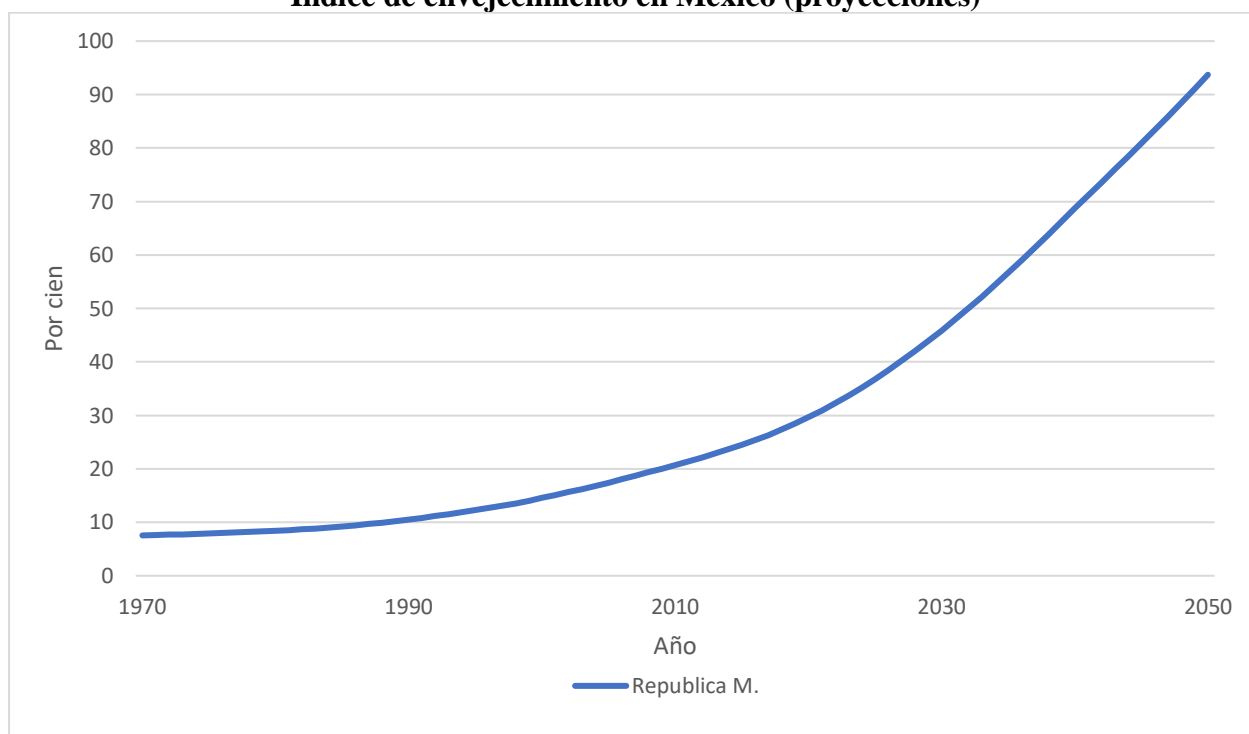


Fuente: INEGI (2019)

Tomando en cuenta lo anterior, es evidente que la dinámica demográfica de México está en un proceso transitorio donde la nueva configuración estará caracterizada por una población adulta que en los siguientes años comenzará a formar parte del grupo etario del AM y que según las proyecciones del CONAPO (2019) se estima represente una cuarta parte de la población para el 2050.

Lo anterior es reforzado por la figura 6 que muestra, el índice de envejecimiento (IdE) desde 1970 hasta 2050 y se observa un comportamiento ascendente y acelerado el cual se estima que en 2030 haya aproximadamente 46 adultos mayores por cada 100 menores de 15 años mientras que para el 2050 esta cifra subirá a 94.

Figura 6.
Índice de envejecimiento en México (proyecciones)



Fuente: Elaboración propia con base en CONAPO (2019)

Lo anterior representa un reto para el gobierno debido a que el comportamiento de la nueva demografía nacional está reduciendo el bono demográfico que si bien se encuentra en auge, para los siguientes años se convertirá en población dependiente de la fuerza de trabajo y esta será mucho menor. Junto con esto, las presiones fiscales impactarán a la economía del país debido a la demanda de sistemas públicos de atención médica, de pensiones y protección social para este grupo etario (ONU, 2015).

Establecido el panorama demográfico, es también importante mencionar el panorama social en el que se desenvuelve el adulto mayor. En los años 80, la llegada del modelo neoliberal (en respuesta a la crisis que afectó a América Latina) puso en marcha una serie de reformas estructurales para ajustar en este caso a la economía de México, entre estas reformas destacan los encaminados a la desregulación, reordenamiento de las prioridades del gasto público, la disciplina fiscal y la privatización (Moreno, 2008).

Este contexto dio paso a la relajación de las obligaciones fiscales del Estado que desempeñaba en sectores clave como el de salud, educación, comunicaciones y seguridad social.

Estos hechos “han dejado a los grupos de bajos ingresos y a las capas medias expuestos a elevados niveles de inseguridad e indefensión” (Pizarro, 2001, p.7).

Así, en la década de los noventa surge en la discusión académica el concepto de vulnerabilidad social para referir al rasgo dominante que enmarcaba a la sociedad por encima de los conceptos de pobreza y marginación. Sánchez y Egea (2011) señalan que “en décadas recientes en América Latina las políticas para enfrentar la vulnerabilidad social no han evitado que millones de personas se hayan vuelto más vulnerables, ante la exposición a "viejos y nuevos" riesgos naturales y sociales” (p.152).

Así, al ampliar el horizonte del concepto, el adulto mayor es considerado como grupo vulnerable ya que es evidente que debido a sus características sociodemográficas y biológicas se encuentran en total riesgo. Algunos estudios, señalan factores económicos (Wong y Espinoza, 2003; Grijalva, Zúñiga y Zupo, 2016); de salud (Peláez y Ferrer, 2001; Sánchez y Egea, 2011) y la presencia de apoyos familiares (Leija y Andrade, 2010; Guerrero, Quevedo, García y Zavala, 2012) como los principales determinantes de la vulnerabilidad social en los adultos mayores.

En el plano económico vale la pena destacar el caso de las pensiones que en 1995 vio modificado sustancialmente su esquema derivado de la reforma a la Ley del Seguro Social. Así, esta reforma que entró en vigor en 1997 se caracterizó a grandes rasgos por privatizar los fondos de pensiones, incluir una pensión mínima garantizada, la creación de cuentas individuales administradas por Afores, aumentar el número de semanas cotizadas (de 500 a 1250 semanas) además de modificaciones en el esquema de aportaciones del trabajador (Sales, Solís y Villagómez, 1997; Moreno, 2007).

Estas nuevas condiciones no han sido del todo positivas ya que autores como Moreno (2007) señalan que la reestructuración al esquema de pensiones a traído consecuencias como mayor concentración del ingreso y empobrecimiento, por su parte Ruíz, Barboa y Cuadras (2016) asocian a la ya mencionada reforma problemas, principalmente con las aportaciones que se realizan en los fondos de retiro de los individuos ya que estos son insuficientes para garantizar un retiro además, gran parte de la población económicamente activa se encuentra en el sector informal lo que los priva de acceder a una pensión contributiva en el futuro.

Estas afirmaciones son corroboradas por Damián (2016) quien sostiene que en 2014, el 44% de los adultos mayores no tenían ingresos por pensión además menciona que la incidencia en la

pobreza está delimitada por el esquema de pensión (contributivo y no contributivo) al que accede el AM principalmente por la cantidad en el monto.

En síntesis, estos fundamentos dan cuenta que el panorama del adulto mayor como grupo vulnerable es un problema de alcance social y que en el futuro próximo este será aún más grave (en gran medida por el crecimiento acelerado y del actual esquema de pensiones que genera una amplia cantidad de riesgos) así, esta investigación plantea indagar en los factores monetarios y no monetarios que inciden en la vulnerabilidad social en ya mencionado grupo etario para brindar una perspectiva sobre su comportamiento y que ayude a entenderlo en los siguientes años sin dejar de tomar en cuenta que puede ayudar al diseño de acciones que atiendan esta problemática.

1.4. Preguntas de Investigación

¿Cuáles son los factores monetarios y no monetarios que predominan en la vulnerabilidad social en los adultos mayores?

¿Cómo se define de manera teórica y conceptual la vulnerabilidad social y que puede aplicarse al adulto mayor?

¿Cómo se operacionaliza la vulnerabilidad social en los adultos mayores a partir de los datos del Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento (ENASEM)?

¿Cuáles son los factores que presentan mayor intensidad en la vulnerabilidad social de los adultos mayores?

1.5. Objetivo General

Analizar los factores monetarios y no monetarios que influyen en la vulnerabilidad social de los adultos mayores en México (2015)

1.6. Objetivos Específicos

- Discutir teórica y conceptualmente la vulnerabilidad social en los adultos mayores.
- Construir un esquema de vulnerabilidad social de los adultos mayores a partir del ENASEM
- Estimar los factores que influyen en la vulnerabilidad social de los adultos mayores.

1.7. Hipótesis de Investigación

El 50% de la población de los adultos mayores se encuentra en condición de vulnerabilidad social debido a factores como la pensión, la salud y los activos.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL DE LA VULNERABILIDAD SOCIAL

A finales del siglo XX la noción de vulnerabilidad comienza a tener importancia dentro de los análisis sociales y económicos. Principalmente en América Latina dicho concepto se ha constituido como un rasgo dominante que enmarca a su sociedad (Pizarro, 2001).

Por tal motivo este concepto ha sido objeto de una amplia discusión conceptual que ha variado según contextos o incluso disciplinas. De ahí que este apartado se centre primordialmente en la vulnerabilidad desde las ciencias sociales además, es importante destacar que el concepto no puede ser atribuido solamente a un determinado grupo ni es condicionado por sus características, más bien es adaptable según sea aplicada.

De esta forma, con el apoyo de la amplia literatura existente sobre vulnerabilidad se buscará presentar las principales características y supuestos conceptuales que enmarcan a la vulnerabilidad social. Para el desarrollo del este apartado, en un primer momento se aborda las diferencias conceptuales entre pobreza y vulnerabilidad. Esto debido a que suele utilizarse ambos conceptos para definir de la misma forma determinadas situaciones cuando en realidad dichos conceptos guardan diferencias en sus nociones conceptuales. Aunque ello no elimina que pobreza y vulnerabilidad son complementarios.

Seguidamente, se desarrolla propiamente el concepto de vulnerabilidad partiendo desde su noción general hasta llegar al concepto particular de vulnerabilidad social. A lo largo de este subapartado se incluyen las principales contribuciones de una amplia variedad de autores que incluye a Caroline Moser, Rubén Kaztman y de organismos como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) que han permitido la delimitación conceptual de la vulnerabilidad social.

En el penúltimo apartado, se aborda las delimitaciones conceptuales de la noción de grupos vulnerables con la intención de dar paso a la explicación del fenómeno en los adultos mayores. Este último apartado aborda como distintos autores han delimitado a través de distintas dimensiones la vulnerabilidad social en el grupo etario en cuestión. Por ello, se remarca la importancia de la dimensión económica en los estudios que indagan la condición de vulnerable en adultos mayores.

2.1. La distinción entre pobreza y vulnerabilidad

Antes de poder definir vulnerabilidad social, es importante hacer una retrospectiva de como el concepto ha ido adquiriendo su denotación comenzando por su desprendimiento del concepto de pobreza. La razón es porque aunque guardan una estrecha relación, no pueden ser entendidos como sinónimos debido a la diferencia de sus propios elementos conceptuales.

Moser (1998) y Kaztman (1999) fueron los primeros en abordar el concepto de vulnerabilidad desde la perspectiva de "vulnerabilidad de activos". En ella se subraya que la pobreza es limitada para explicar la forma en como los individuos enfrentan su supervivencia cotidiana.

En ese sentido, uno de los principales trabajos en el cual se advierte la diferencia entre ambos conceptos es en *The asset vulnerability framework: Reassessing urban poverty reduction strategies* de Caroline Moser (1998). Así, con base en los resultados empíricos de un estudio longitudinal urbano que se ubicó en cuatro ciudades: Lusaka, Guayaquil, Metro Manila y Budapest la autora propone identificar lo que tienen los pobres, en lugar de lo que no tienen (pobreza) dando paso a la vulnerabilidad de activos.

Asimismo, el texto pone a debate las limitaciones conceptuales y metodológicas de la pobreza, por lo que se centra en identificar la cartera de activos de los hogares. A decir por la autora “las medidas de pobreza generalmente se fijan en el tiempo, la pobreza es esencialmente un concepto estático (...) la vulnerabilidad es más dinámica y captura mejor los procesos de cambio” (Moser, 1998, p. 3).

La anterior afirmación basada en evidencia empírica y documental es sustentada principalmente por dos dimensiones distinguibles de la vulnerabilidad: sensibilidad y resiliencia. Estas dimensiones hacen posible un acercamiento multidimensional para percibir los factores que originan la pobreza. Abonando a lo anterior, Pizarro (2001, citado por Viveros, 2001) señala que:

El enfoque de pobreza califica de forma descriptiva diversos atributos de las personas y familias, sin dar mayor cuenta de los procesos que la originan. La vulnerabilidad se refiere al carácter de las estructuras e instituciones socioeconómicas y su impacto en distintas dimensiones de la vida social. (p. 22)

Dicha distinción hace notar de manera más explícita que la pobreza se centra en describir lo que el individuo no tiene dejando a un lado por qué no lo tiene, contrario a la vulnerabilidad que enfatiza en el impacto provocado por eventos económicos-sociales sobre las capacidades de las personas. Esas capacidades deben ser entendidas en el sentido de los aportes de Amartya Sen (2000), en donde se sostiene que éstas reflejan las oportunidades reales que una persona tiene y que le proporcionan libertad para lograr diferentes estilos de vida.

En ese aspecto, se debe tomar en cuenta que las oportunidades reales de un individuo se dan en gran medida por los medios a los que se tiene acceso y sobre todo lo que se es capaz de hacer con ellos. El acceso a los medios puede ya sea depender del individuo o de las condiciones del contexto en el que se desenvuelve y que dependen del Estado. Es por ello que el Producto Interno Bruto, la industrialización o los avances tecnológicos condicionan las oportunidades reales del individuo.

Con lo anterior, Sen añade que existen otros factores que permiten obtener las libertades que gozan las personas, a decir por el autor “esas libertades dependen también de otros factores, como los planes sociales y económicos (programas para la educación y el cuidado de la salud) y los derechos civiles y políticos (libertad de participar en el debate y los escrutinios públicos)” (Sen, 2000, p. 15).

También, el autor difiere con las ideas tradicionales de medición y evaluación de la pobreza utilizadas por el Banco Mundial. En su lugar proporciona un modelo para evaluar la pobreza con base a la privación de las capacidades que no permiten una libertad plena (Urquijo, 2014).

De este modo, “la pobreza es una medición estadística de los recursos monetarios con los que cuentan los hogares. La vulnerabilidad da cuenta del impacto del sistema económico y de sus instituciones sobre los recursos con que cuentan las personas” (Pizarro, 2001, p. 39).

Dentro de este orden de ideas es importante mencionar que el concepto de vulnerabilidad rompe con la dicotomía pobre-no pobre. De forma que abre una amplia gama de clasificaciones sobre cómo se puede ser vulnerable independientemente del sector en el que el individuo se encuentre (pobre o no pobre). Asimismo, pone de manifiesto que propiamente las mujeres, migrantes indocumentados, adolescentes en maternidad y adultos mayores son mejor explicados desde la vulnerabilidad (Filgueira y Peri, 2004).

Por su parte, autores como Celidoni (2013) y Chaudhuri (2003) coinciden en su enfoque sobre la vulnerabilidad en que este se distingue del concepto de pobreza por abordar el análisis de los

fenómenos de modo *ex ante*. Es decir, busca prever y dar una perspectiva de futuro sobre los riesgos que se tiene de caer en pobreza o continuar en ella. Contrario a esto, la pobreza tiene un análisis *ex post* ya que proporciona una visión del pasado.

De igual modo, Gallardo (2013) señala que “la pobreza es un fenómeno que uno puede efectivamente observar con la información disponible, mientras que la vulnerabilidad a la pobreza no es observable directamente. Ésta solamente se puede estimar” (p. 54). Para esta aseveración conviene aclarar que estimar es con referencia a los procesos (endógenos y exógenos) que generan el fenómeno de vulnerabilidad.

También la diferenciación conceptual entre pobreza y vulnerabilidad incide en el diseño de Políticas Públicas. Con ello se debe anteponer los preceptos de este último ya que no solo toma en cuenta a la población ya en pobreza sino también a aquella que es susceptible de caer en dicha situación derivado de factores tanto endógenos como exógenos (Rosas y Sánchez, 2019).

A grandes rasgos, aunque pobreza y vulnerabilidad guardan una estrecha relación, estos no son conceptos equivalentes tal y como ya se ha expuesto en párrafos anteriores. La vulnerabilidad es compleja con amplias dimensiones que van más allá de medir la pobreza por lo que se debe tener presente en este estudio.

2.2. El concepto de vulnerabilidad social

En primera instancia, el uso del concepto de vulnerabilidad se da en las ciencias ambientales para estudiar cómo los riesgos naturales impactan en la población. En ese marco, es claro su distanciamiento de los fenómenos sociales, pues sólo toma en cuenta los riesgos intrínsecos de ciertas áreas geográficas.

Tomando en cuenta lo anterior, la vulnerabilidad como concepto ha sido usado de manera amplia por las distintas disciplinas científicas. Las ciencias sociales es una de las disciplinas que en los últimos años ha acuñado el concepto para explicar los fenómenos que involucran al individuo.

Dentro del marco de las ciencias sociales el concepto fue adaptado pues se acepta que no sólo los fenómenos naturales amenazan al individuo, sino se extienden a consecuencias producto de las interacciones sociales tales como las guerras, desempleo, desigualdades, etc. Es por ese motivo que la vulnerabilidad comenzó a ser aplicada a las personas antes que a los lugares o contextos (Sánchez y Egea, 2011).

Partiendo desde lo general a lo particular, la Real Academia Española refiere al adjetivo vulnerable como “que puede ser herido o recibir lesión física o moralmente” (Real Academia Española, 2001, s/p.). De manera más puntual, vulnerabilidad se define como “el grado en el cual un sistema o una población resultan o pueden resultar perjudicados o deteriorados como consecuencia de un estímulo o shock” (Turner, 2003 citado por Castaño, 2007, p. 7).

Las anteriores definiciones pueden considerarse como una acepción general de dicho concepto. Ya que solo denotan la relación causa-efecto en el que puede estar sujeto el individuo y la magnitud del impacto derivado de la realización de un evento peligroso.

Por otro lado, Ruíz (2012) concibe a la vulnerabilidad como “las condiciones de individuos, hogares o colectivos que limitan su capacidad de evitar un serio daño para ellos en una situación de riesgo” (p. 71). Mientras que la Federación Internacional de la Cruz Roja (s/f) alude su concepto a la capacidad disminuida de una persona o un grupo de personas para anticiparse, hacer frente y resistir a los afectos de un peligro natural o causado por la actividad humana, y para recuperarse de la misma.

Por su parte, Gallardo (2013) entiende la vulnerabilidad como “un estado de indefensión de cierto agente o sistema, el cual no posee la capacidad de hacer frente a ciertas amenazas de sufrir un daño, el que eventualmente puede afectar su funcionamiento, su desempeño o su propia existencia” (p. 52). Así, con éstas definiciones se puede visualizar no solo la relación causa-efecto sino también las condiciones en las que se encuentran los individuos y que los hacen susceptibles a ser perjudicados de los cambios que se presentan en determinado momento.

Sobre la base de las ideas expuestas, el concepto de vulnerabilidad distingue tres elementos básicos:

- Un daño latente en el que el agente o sistema se encuentra expuesto;
- Un conjunto de condiciones que ponen en un estado de indefensión o desprotección; y
- La posible presencia de shocks amenazantes, ante los cuales el daño latente puede ser gatillado o agravado (Gallardo, 2013).

Con respecto al primer elemento se debe aclarar que es el más importante para distinguir a qué tipo de vulnerabilidad se hace referencia para evitar ambigüedades o ideas vagas (Gallardo. 2013; CEPAL, 2002; Díaz, 2018). Así, estos puntos dan una pauta esencial para la definición de vulnerabilidad (de manera acotada) que un amplio número de autores han establecido en sus trabajos. En ese sentido, de manera más precisa la CEPAL (2002), de acuerdo con los aportes de Moser (1998), describe la vulnerabilidad (social) de una manera simple, asociando tres elementos fundamentales, así el concepto es entendido como:

Vulnerabilidad= exposición a riesgos+incapacidad para enfrentarlos+inhabilidad para adaptarse activamente (CEPAL, 2002, p. 3).

En esta “ecuación de la vulnerabilidad” (Sánchez y Egea, 2011) se distinguen tres elementos que configuran el concepto. La primera dimensión refiere a el riesgo el cual se relaciona con la probabilidad de que se manifiesten ciertas consecuencias relacionadas con la vulnerabilidad al ser afectados por determinado evento (Pérez, 2017).

Asimismo, el riesgo como evento implica situaciones y experiencias en las cuales las personas o grupos están bajo alguna amenaza, determinada por su ubicación geográfica, sus activos, opciones de consumo y producción (Alwang y Siegel, 2000 en Pérez, 2017) También, el riesgo puede asociarse con “la posibilidad de que una contingencia (ocurrencia o presencia de un evento, característica o proceso) entrañe efectos adversos para la unidad de referencia (comunidad, hogar, persona, empresa, ecosistema u otra)”(CEPAL, 2002, p. 3). En relación con eso, es importante puntualizar que los riesgos además de provenir del entorno ambiental y natural también son “fabricados”, es decir, producto de las intervenciones sociales y culturales (CEPAL, 2002).

Por su parte, la capacidad de respuesta “se vincula con tres aspectos: a) la disponibilidad de recursos con que se cuentan, b) las estrategias para hacer frente a las variaciones, y c) los apoyos de organizaciones” (Foschiatti, 2004, p. 9). La CEPAL añade que ello depende de los activos con los que se disponga. Estos activos están siempre en proceso de transformación ocasionando un permanente desgaste en las unidades de referencia y que llevan a su debilitamiento. Finalmente, la habilidad de adaptación responde a la resiliencia propia del sujeto (CEPAL, 2002).

Así, la ecuación de la vulnerabilidad ha sido la base de los distintos estudios que buscan explicar la vulnerabilidad en las ciencias sociales. Por ello, se hace necesario recalcar que en esta rama la tarea de delimitar el concepto de manera precisa es compleja debido a la dificultad de identificar las dimensiones que afectan (riesgos).

Frente a la anterior afirmación, algunas de las definiciones de vulnerabilidad situadas en las ciencias sociales y que sí identifican claramente el riesgo puede ser en estudios agroalimentarios en el que se alude al concepto como la situación que:

caracteriza a países, sectores sociales, grupos e individuos que están expuestos o son susceptibles de padecer hambre, desnutrición o enfermedad por no tener acceso física, económica y sustentablemente a una alimentación suficiente, nutritiva y culturalmente aceptable, o por consumir productos insalubres o contaminados. (González y Macías, 2007, p. 48)

Asimismo, en el plano jurídico se puede definir la vulnerabilidad como aquella que “atañe a la inobservancia o violación de derechos y libertades consagrados en la legislación nacional o incluidos en acuerdos internacionales que tienen fuerza de ley en los países” (CEPAL, 2002, p. 4). En estos ejemplos el riesgo es por un lado, el padecimiento de hambre y por otro lado, el quebrantamiento de los derechos y libertades.

En contraste, las definiciones del concepto en documentos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) son generales y no remarcan puntualmente hacia qué riesgos se es susceptible. La CEPAL alude al concepto como:

Un fenómeno social multidimensional que da cuenta de los sentimientos de riesgo, inseguridad e indefensión y de la base material que los sustenta, provocado por la implantación de una nueva modalidad de desarrollo que introduce cambios de gran envergadura que afectan a la mayoría de la población. (Araníbar, 2001, p. 36)

Por su parte, CELADE lo define como:

Un conjunto de características no idiosincráticas que generan debilidad, desventaja o problemas para el desempeño y la movilidad social de los actores (sean estas personas, hogares o comunidades) y que actúan como frenos u obstáculos para la adaptación de los actores a los cambiantes escenarios sociales. (Rodríguez, 2000, p. 65)

Desde luego que, aunque si bien dichos planteamientos no especifican el riesgo sí determinan explícitamente el carácter además de social, multidimensional que tiene la vulnerabilidad. Ello se asocia a distintos factores tanto materiales como inmateriales.

Dentro de este orden de ideas, el enfoque de la vulnerabilidad social ha sido desarrollado principalmente en América Latina para explicar los desajustes estructurales producto de los efectos de la "década perdida". En ese sentido, Moser (1998) y Kaztman (1999) perfilaron un marco conceptual de la vulnerabilidad social que destacó por remarcar la multidimensionalidad de este fenómeno y por considerarlo como un proceso en el que cualquiera puede estar siempre que existan situaciones de desventaja.

En un primer momento, la noción de vulnerabilidad de activos surge a partir del trabajo de Moser (1998) en donde se plantea identificar lo que tienen los pobres, en lugar de lo que no tienen. La autora se centra en encontrar las estrategias que los individuos utilizan para reducir la pobreza.

Moser (1998) define vulnerabilidad como "la inseguridad y la sensibilidad en el bienestar de las personas, los hogares y las comunidades ante un entorno cambiante e implícitamente, en esto, su capacidad de respuesta y resistencia, a los riesgos que enfrentan durante tales cambios negativos" (p. 23). Ante esta definición es claro que el daño latente en el que el sujeto se encuentra expuesto es la pérdida de su bienestar, mientras que las condiciones que ponen en desprotección se refieren precisamente a la ausencia de activos. Estos activos están clasificados de la siguiente manera:

- Trabajo;
- Capital humano (relacionado con la provisión de infraestructura económica y social);
- Activos productivos (con respecto a la vivienda);
- Relaciones familiares (con respecto a la movilización de mano de obra y reestructuración interna): y
- Capital social (con respecto a la consolidación o erosión de las relaciones entre la comunidad) (Moser. 1998).

Finalmente, en cuanto a los shocks repentinos dentro del entorno cambiante, estos pueden ser del tipo ecológicos, económicos, sociales y políticos. Son estos los que agravan la situación del individuo en mayor medida por la ausencia de activos.

Por su parte, Kaztman (1999), con base en el estudio de Moser, plantea un marco de Activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades (AVEO) en el que se destaca como las estructuras de oportunidades juegan un papel importante en la tenencia de los activos.

En ese sentido, la clasificación de los activos esta dado de la misma manera que Moser, sin embargo, incluye al derecho como un activo fundamental para el logro del bienestar. Este estudio destaca que el acceso a los activos es precisamente a partir de la estructura de oportunidades conformado por el Estado, el mercado y la comunidad como fuentes de dichos activos (Kaztman, 1999).

Por otro lado, el autor discrepa de algunas de las ideas de Moser. Argumenta que los activos y su movilización no solo dependen de los hogares sino también de cambios en el mercado, de modificaciones en las prestaciones estatales y acceso a recursos comunitarios. Asimismo, en esta perspectiva los activos solo son aquellos recursos que permiten llegar al bienestar propio de la sociedad moderna (contrario a la perspectiva moseriana que sólo lo concibe como activos para salir de la pobreza) (Kaztman, 1999; CEPAL, 2002). Tomando en cuenta lo anterior, este enfoque define vulnerabilidad social como:

aquella que remite a un estado de los hogares que varía en relación inversa a su capacidad para controlar las fuerzas que modelan su propio destino, o para contrarrestar sus efectos sobre el bienestar (...) la noción de vulnerabilidad se centra en los determinantes de esas situaciones. (Kaztman, 2000, p. 278)

Para complementar lo anterior, en la siguiente tabla a manera de síntesis se presentan los enfoques sobre vulnerabilidad social desarrollados principalmente en América Latina.

Tabla 1.
Enfoques de vulnerabilidad social

Elemento articulador	Qué es la vulnerabilidad	Con qué se asocia	A qué (quién) se aplica	Qué hacer
Poder (Bustamante, 2000)	Carencia total del poder	La exclusión inherente a todo sistema de dominación	Individuos, migrantes, internacionales en particular	Ciudadanía ampliada; ejercicio de derechos
Modelo de desarrollo (Pizarro, 1989, Panorama Social 1999-2000)	Sentimiento de indefensión y la base material que lo sustenta	Nuevo modelo de desarrollo: mercado de trabajo segmentado y abiertamente favorable al capital; acceso restringido a servicios sociales; merma de la acción colectiva y apatía general; aplastamiento de la microempresa	Actores económicos y políticos en amplio sentido	Equilibrar relación laboral; expandir la participación, ofrecer algunos servicios universalmente, apoyar a la microempresa; reforzar calidad de acción pública; crear fondos de contingencias;
Pobreza (CEPAL, Lipton y	Posibilidad de ingresar por debajo	Con ingresos bajos y efímeros	Personas y hogares	focalizar apoyo con refuerzo de

Maxwell, 19-92)	de la línea de pobreza.	ingresos, promover nuevas fuentes o subsidios si cae el ingreso
------------------------	-------------------------	---

Shocks económicos	Cambios de estatus socioeconómico	Circunstancial (cambios en programas públicos) e intrínseca (cambios socio-económicos). Fuente de ingresos del hogar poco diversificada; bajo nivel de calificación o más dificultades para minimizar la caída de sus ingresos por: a) pocos activos, ahorros o acceso al crédito; b) poca opción de incrementar la densidad laboral; c) escasa opción de usar experiencias en nuevo trabajo; d) poco acceso a transferencias de otros hogares; e) incapacidad de cambiar hábitos de consumo;	Personas y hogares	Mitigar la vulnerabilidad de los cambios socioeconómicos y a nuevas situaciones.
--------------------------	-----------------------------------	---	--------------------	--

f) dificultad para producir directamente; g) dificultad para adaptarse a nuevas situaciones

Demografía (CELADE)	Características demográficas de los individuos que se debilitan socialmente	Con la incertidumbre propia de la modernidad tardía; con cambios estructurales y obsolescencia de habilidad, ocupación y reglas; atraso sociodemográficos e irrupción de tendencias demográficas con elementos de ruptura	Hogares	Ejercer derechos; Formular políticas preventivas; apertura informativa, Incentivar acciones de reconversión capacitación y difusión de habilidades modernas fomento de espacios de integración social
----------------------------	---	---	---------	---

Fuente: Pizarro (2001, p. 20)

La tabla 1, muestra con claridad algunos de los riesgos a los que puede estar inmerso el sujeto. Además de ellos conviene destacar la precariedad laboral (Amable, Benach y González, 2001; Cano, 1998), la volatilidad de los ingresos (Herrera y Chaparro. 2016; Micha y Trombetta, 2020), la inequidad social en la distribución de los activos (Del Castillo, 2017; CEPAL. 2002) y el debilitamiento de instituciones que históricamente proveyeron apoyo y representaron intereses

(CEPAL, 2002) como los principales riesgos en el contexto de los países de América Latina. Es evidente que estos son diversos ya que se subordinan a la visión del autor, dependen del contexto y además están en constante cambio. Finalmente, para este trabajo vulnerabilidad social se entiende como:

La combinación de: i) eventos, procesos o rasgos que entrañan adversidades potenciales para el ejercicio de los distintos tipos de derechos ciudadanos o el logro de los proyectos de las comunidades, los hogares y las personas; ii) la incapacidad de respuesta frente a la materialización de estos riesgos; y iii) la inhabilidad para adaptarse a las consecuencias de la materialización de estos riesgos. (CEPAL, 2002, p. 21)

2.3. Grupos vulnerables

Como ya se ha mencionado, la vulnerabilidad social se caracteriza por ser multidimensional, representar situaciones de riesgo y de enfatizar en la resiliencia que pueden tener personas, hogares o comunidades ante situaciones no previstas. En lo que respecta a la resiliencia, ésta depende de los recursos (activos) con los que se dispone y la capacidad para administrarlo. (CEPAL, 2002; Moser, 1998).

En ese sentido, la manifestación de la vulnerabilidad no es uniforme debido por un lado, a la capacidad de respuesta que se puede tener y por otro, a las características particulares que existe entre los individuos. Debido a esto, la vulnerabilidad social tiene una extensa aplicación en cuanto al sujeto, esta puede referir al individuo, al hogar, a la comunidad e incluso a un país (González, Hernández y Sánchez, 2001). Así, una de las principales adaptaciones que engloba condiciones similares entre los individuos vulnerables y usados frecuentemente en las ciencias sociales es el que refiere a los grupos vulnerables.

Tomando en cuenta que la vulnerabilidad no es intrínseca a ciertos sectores de la población, sino que estas surgen a partir de los entornos sociales, una de las principales acepciones al concepto

de grupo vulnerable fue adoptado a partir de la focalización de las políticas públicas. La focalización como estrategia característica del Estado neoliberal buscó conglomerar individuos para encausar acciones encaminadas a reducir la vulnerabilidad. (Lara, 2015; Pizarro, 2001).

Evidentemente dicha estrategia se debió sobre todo por las limitaciones en las libertades de los individuos como producto de la extinción de las funciones proteccionistas del Estado del bienestar (Anderson, 1994; González, Hernández y Sánchez, 2001). Esta adaptación empleada por el gobierno fue criticada debido al desacierto en la interpretación que se les da a los grupos vulnerables y que repercute en el alcance de los programas sociales.

Por ejemplo, Anderson (1994) señala que hay una clara preocupación en el uso del concepto ya que generalmente este se limita solo para designar a la población que debe recibir ayuda. Por consiguiente, provoca riesgos operativos tales como asistir a falsos beneficiarios, considerar a determinados grupos como siempre vulnerables aun cuando no lo sean y que al momento de reconocer a un grupo vulnerable, no se identifique aquellas capacidades efectivas de los integrantes para fortalecerlas.

Por su parte, Rodríguez (2000b citado por Aranibar, 2001) sostiene que el uso del concepto en la focalización de las políticas públicas perdió su especificidad como producto de la extensión que se le dio. Debido a ello, se convirtió en solo “en un símbolo de poblaciones referencia de políticas públicas transectoriales” (p. 37).

Asimismo, el autor agrega que referirse a grupos vulnerables implica referir a un amplio abanico de requerimientos que lo hacen difícil tratar de manera sectorial. En resumen, esta interpretación del concepto de grupo vulnerable quedó limitado. Por lo que surgió la necesidad de renovar su visión tomando en cuenta las deficiencias conceptuales vistas en los inicios del modelo de focalización de las políticas públicas.

De este modo, la transformación del concepto se preocupó por tomar en cuenta de manera sustancial las dimensiones que conforman la vulnerabilidad social. Es en ese sentido, la noción de vulnerabilidad social precede a la identificación y clasificación de los grupos vulnerables puesto que implica especificar riesgos, capacidad de respuesta y resiliencia (CEPAL, 2002).

Con base en lo anterior, es difícil tener una definición unívoca de grupos vulnerables. Solo se puede establecer en función de diversas características demográficas, sociales, económicas y políticas que incrementan la susceptibilidad al daño, resultado de la combinación de cambios en el

curso de vida de las personas, hogares, comunidades o países y la disponibilidad de recursos para enfrentar tales condiciones (Montoya y Martínez, 2018).

De esta manera, la identificación de los grupos vulnerables se apoya en las investigaciones que abordan el fenómeno a través de dimensiones que permiten clasificarlos según estimaciones y características similares (Viveros, 2001). Así, por ejemplo, las variables demográficas tales como los riesgos derivados del envejecimiento, de la planificación familiar y caída de la fecundidad, del cambio en el tipo, composición y papel de la familia, del nuevo papel de la mujer en el proceso reproductivo, etcétera llevan a la definición de grupos vulnerables (Rodríguez, 2000b en Aranibar, 2001).

Igualmente, en el plano de los derechos autores como Lara (2015) explican la condición de grupo vulnerable desde un sentido de discriminación ya que ésta se manifiesta en detrimento a la dignidad humana violando derechos y libertades fundamentales de los individuos provocado por un trato social diferente.

Evidentemente, este par de ejemplos llevan a la configuración de grupos vulnerables diversos destacando que éstos no son excluyentes por lo que los actores pueden pertenecer a un grupo u otro. Por ejemplo, el adulto mayor puede ser asignado a un grupo vulnerable derivado solo por su condición de envejecimiento o por la privación de sus derechos (seguridad social o a la participación social).

Entonces, es a partir de lo anterior donde radica la importancia de delimitar cual es el riesgo (o riesgos) por el cual un grupo es vulnerable. Considerando estas ideas, algunos de los principales grupos vulnerables son los siguientes:

- Niños
- Mujeres
- Adultos mayores
- Personas con discapacidad
- Individuos con bajos ingresos o desempleados
- Refugiados y asilados
- Pueblos indígenas
- La población rural e indígena que se encuentra afectada en forma alarmante por la pobreza (González, Hernández y Sánchez, 2001; Montoya y Martínez, 2018; Carnerero, 2020).

Aunque si bien, dicha clasificación es usado frecuentemente, autores como Aranibar (2001) y Pérez (2017) advierten que el uso del concepto de grupos vulnerables deber ser usado con cautela. Ya que incluso entre la población que pueda ser clasificada como tal es seguro que existan diferencias incluso entre ellas en todas las condiciones que puedan manifestar. Es decir, los grupos vulnerables son heterogéneos.

1.4. Vulnerabilidad social en adultos mayores

Uno de los grupos vulnerables que ha adquirido relevancia recientemente es el de los adultos mayores. En lo que respecta a ellos, es evidente que debido a sus características sociodemográficas y biológicas son considerados como grupo vulnerable por lo que esto ha motivado esfuerzos de los investigadores para explicar las condiciones de este grupo etario desde el enfoque de la vulnerabilidad social.

Montoya y Martínez (2018) señalan que la vulnerabilidad social de los adultos mayores “se presenta como resultado de una construcción social compleja que se reproduce a través de múltiples mecanismos de desigualdad, desprotección o carencia de oportunidades” (p. 237). En ese sentido, es importante mencionar que la intensidad del fenómeno será diferente en función de las variables básicas que influyeron en las etapas anteriores de su ciclo de vida tales como la edad, la clase social y la zona de residencia por mencionar algunos (Aranibar, 2001).

Dichas afirmaciones dan cuenta que el adulto mayor como grupo vulnerable es heterogéneo y que la exposición al riesgo será de acuerdo con su trayectoria a lo largo de la vida. Asimismo, en la literatura algunos autores disponen de tres subtipos de vulnerabilidad social en los adultos mayores:

- La vulnerabilidad física que se relaciona con los riesgos propios del envejecimiento biológico.
- Vulnerabilidad social-dependiente que se relaciona con riesgos de dependencia cuando se llega a la vejez.

- Vulnerabilidad ambiental que se relaciona con los riesgos propios del ambiente en el que el AM se encuentra y que es determinada principalmente por factores socioeconómicos (Sánchez y Egea, 2011).

Con respecto al factor ambiental, este adquiere importancia debido a que "que no es posible entender la conducta y la salud de las personas adultas mayores sin analizar el contexto ambiental pasado y presente" (Sánchez y Egea, 2011, p. 166), esto ha llevado a sugerir la construcción de modelos que expliquen la relación entre el contexto ambiental y la vulnerabilidad en la vejez.

Con ese panorama y bajo el establecimiento de que la vulnerabilidad social es un fenómeno multidimensional, diversos autores han planteado una serie de dimensiones para su estudio en adultos mayores. Entre esas dimensiones destacan los enfocados en lo económico, apoyos familiares y la salud.

En la dimensión económica, se establece que los adultos mayores muestran mayor vulnerabilidad debido a sus carencias sociales y a sus bajos ingresos, además de tener un alto riesgo de caer en pobreza (Román, Montoya, Robles y Montes de Oca, 2017; Villagómez y Sánchez, 2014). Viveros (2001) añade que el fenómeno de la pobreza está ligado a situaciones como la falta de bienes materiales, a los deficientes niveles educativos y a su incapacidad para participar efectivamente en la vida económica, social y política.

Por otro lado, la pensión adquiere importancia para explicar la vulnerabilidad económica en los adultos mayores ya que cuando no se dispone de ello la situación puede agravarse. En tal sentido, Montoya y Arce (2018) señalan que "la pensión tiene dos objetivos, por un lado mantener la calidad de vida en la vejez, y retribuir la renta a lo largo de todo el ciclo de vida" (p. 229).

La importancia de la pensión se pone de manifiesto en estudios como los de Damián (2016) quien sostiene que en 2014 la pensión contributiva solo protegió a una pequeña porción de los adultos mayores en México y cuando no se dispuso de ello caer en pobreza fue frecuente. Además, al existir diferencia en los montos dependiendo del tipo de pensión al que se acceda lleva a que se presenten situaciones como desigualdad y pobreza entre los que poseen una pensión contributiva y aquellos con pensión no contributiva (Vera, 2018; Damián, 2016; Madrigal, 2010; DeGraff, Wong y Espinoza, 2018).

Otros estudios (DeGraff, Wong y Orozco, 2018; Wong y Espinoza, 2003) sugieren que la menor diversificación en la cartera de ingresos y activos en los adultos mayores contribuyen al aumento de la vulnerabilidad para esta dimensión. Finalmente, también se recalca que son las

mujeres las que presentan un mayor grado de vulnerabilidad derivado de las ausencias de fuentes de ingresos, empleo y jubilación (DeGraff, Wong y Orozco, 2018; Román, Montoya, Robles y Montes de Oca, 2017).

Otra de las dimensiones que adquiere relevancia en este grupo etario son los que refieren a los apoyos familiares. Para Moser (1998) esta dimensión juega un papel importante para adaptarse a los cambios en el entorno externo. La autora añade que el hogar es la principal institución que actúa como red de seguridad para “amortiguar” los riesgos. Asimismo, DeGraff, Wong y Orozco (2018) sostienen que la ayuda familiar adquiere mayor relevancia cuando el adulto mayor más envejece.

Evidencias de la importancia de esta dimensión se encuentra por ejemplo en un estudio sobre el perfil gerontológico del adulto mayor en Tabasco donde se encontró que aproximadamente dos cuartas partes del ingreso proviene de los apoyos familiares (Guerrero, Quevedo, García y Zavala, 2012). Por su parte, en San Luis Potosí, Leija y Andrade (2010) encontraron que un tercio de los ingresos de los adultos mayores que estudiaron provenían de apoyos familiares siendo la principal fuente de ingreso.

Los anteriores hallazgos coinciden con lo encontrado en trabajos de Garay y Montes de Oca (2012), Montoya y Montes de Oca (2010) y Wong y Espinoza (2003) y en el que se visualiza la importancia del apoyo familiar en el ingreso de este grupo etario sobre todo en las mujeres. Los últimos tres autores agregan que dicho apoyo adquiere mayor relevancia conforme el adulto mayor más envejece. Finalmente, se debe tomar en cuenta que el no acceso a apoyos familiares y la formación de hogares unipersonales incrementan la soledad y aislamiento en los adultos mayores provocando mayor vulnerabilidad.

De igual forma, la dimensión de salud adquiere importancia en los estudios sobre vulnerabilidad. La vulnerabilidad en salud está determinada por la capacidad o la incapacidad del individuo de cubrir sus necesidades básicas (Montoya y Martínez, 2018).

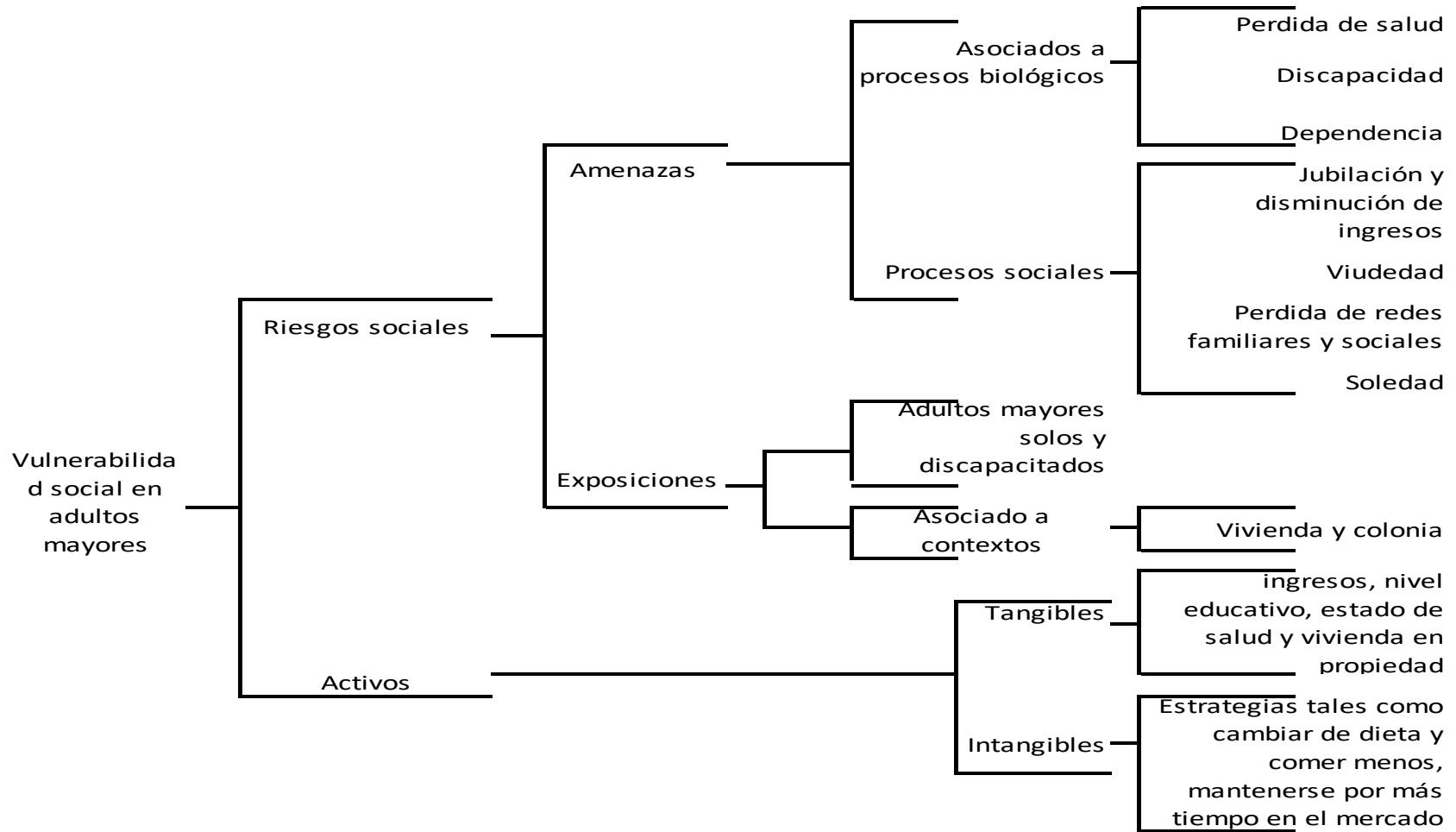
Sánchez y Egea (2011) mencionan que la pérdida de salud se manifiesta generalmente en las discapacidades prevalecientes en los adultos mayores. Ello ocasiona que se presenten nuevas amenazas como aislamiento y dependencia que disminuyen el grado de autonomía para satisfacer sus necesidades básicas. Peláez y Ferrer (2001) agregan que la vulnerabilidad de los adultos mayores a los problemas de salud “se traduce en que se requieren recursos humanos, tecnológicos y materiales diferenciados y apropiados para el cuidado de la salud, en una etapa de la vida en que las enfermedades tienden a ser crónicas y no agudas” (p. 149).

Esas mismas enfermedades crónicas en adultos mayores hacen que se tenga que lidiar con altos costos económicos que en muchos casos no puede ser cubiertos por ellos o por sus familias (Sánchez y Egea, 2011). De este modo, la ausencia de derechohabencia eleva las probabilidades de que el adulto mayor no atienda sus problemas de salud ya que las enfermedades reclaman gastos elevados (Huerta, 2015).

A propósito del acceso a la seguridad social como determinante de la vulnerabilidad en la dimensión de salud, el documento metodológico del Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento (2018) considera que el acceso y uso de los servicios de salud son factores valiosos para el bienestar y la salud de la población en edades avanzadas. De ahí la importancia del contar con derechohabencia para una mejor calidad de vida en este grupo etario.

Para finalizar, algunas investigaciones sostienen que la edad, el sexo y el nivel de estudios son determinantes de la vulnerabilidad social de los adultos mayores (Compán-Vázquez y Sánchez-González, 2005. En Sánchez y Egea, 2011). Sin embargo, también se debe tomar con la misma importancia la combinación e interacción entre los riesgos sociales y los activos. En síntesis, el esquema 1 muestra algunas de las dimensiones que conforman la vulnerabilidad social en los adultos mayores.

Figura 7.
Dimensiones de la vulnerabilidad social en los adultos mayores



Fuente: Elaboración propia con base a Sánchez y Egea, 2011

CAPÍTULO 3. MARCO METODOLÓGICO

3.1. Antecedentes

Como ya se ha expuesto en el capítulo anterior, la vulnerabilidad social es un fenómeno multidimensional que ha sido objeto de debate en múltiples trabajos académicos. Aunque parece haber consenso sobre los elementos conceptuales básicos que constituyen dicho fenómeno (aunque es un concepto polisémico), es de destacar que su medición es compleja y se ajusta según las necesidades del investigador.

En ese sentido, es importante presentar la literatura existente que explora la medición de la vulnerabilidad social. Las metodologías han sido propuestas en diferentes contextos y población de estudio y con distintas variables. A continuación, se expone las principales propuestas de medición de la vulnerabilidad en distintos países de América Latina.

Propuesta para la medición de la vulnerabilidad alimentaria aplicada en el estado de Nayarit, México

De Haro y Marceleño (2019) proponen un enfoque para evaluar la vulnerabilidad alimentaria en los municipios de Nayarit, México. De forma similar a la propuesta teórica de la CEPAL (2002), su análisis incorpora tres componentes básicos: exposición, sensibilidad y capacidad adaptativa.

Así, el trabajo calculó y analizó la magnitud de la vulnerabilidad alimentaria a través de indicadores que comprenden cada una de las dimensiones ya mencionadas. El total de indicadores fue de 28 y cada uno de ellos respondió a criterios tales como relación con algún elemento de seguridad alimentaria, disponibilidad, acceso, estabilidad y utilización de los alimentos. En la siguiente tabla se desglosa la composición del índice propuesta por las autoras

Tabla 2.
Composición del índice de vulnerabilidad alimentaria

Dimensión	Indicador
Exposición	Población menor de 18 años
	Población de 65 y más
	Hogares con jefatura femenina
	Esperanza de vida
Sensibilidad	Hogares con inseguridad alimentaria
	Casos de desnutrición
	Mortalidad infantil por desnutrición
	Pobreza alimentaria
Índice de vulnerabilidad alimentaria	Grado de cohesión social. Coeficiente de Gini
	Capital humano
	Grado promedio de escolaridad
	Grado promedio de escolaridad
	Grado de calificación de la población
	Tasa bruta de actividad económica
	Cobertura de acceso a la salud
	Población ocupada con ingresos de más de 2 salarios mínimos
	Capital financiero
	Índice de Ingreso
	Tasa de apoyo económico a adultos
	Prospera
	Tasa de apoyo económico familiar PAL, PAL VM, Prospera, Prospera compensatorio
	Tasa de apoyo infantil económico PAL VM y Prospera
	Capital físico
	Índice de cobertura vial
	Puntos de atención Diconsa
Puntos de atención Liconsa	
Tiendas y abarrotes	
Viviendas particulares habitadas que dispone de agua entubada	
Capital social	
Adultos beneficiados con programa Prospera	
Familias beneficiadas PAL y Prospera	
Niños beneficiados PAL VM y Prospera	
Capacidad adaptativa	

Capital natural
Superficie agrícola
Producción agrícola

Fuente: elaboración propia con base en De Haro y Marceño (2019)

Para generar los índices de las tres dimensiones se promediaron los valores estandarizados de los indicadores según su correspondencia. Para obtener el índice de vulnerabilidad alimentaria se recurrió a la siguiente relación funcional:

$$\text{Vulnerabilidad} = \text{exposición} + \text{sensibilidad} - \text{capacidad adaptativa}$$

Para la exposición de los resultados, de acuerdo a los índices de vulnerabilidad, los municipios se clasificaron en cinco niveles: muy bajo (menor a -0.75), bajo (de ≥ -0.75 a -0.25), medio (de > -0.25 a 0.25), alto (de > 0.25 a 0.75) y muy alto (mayor a 0.75). Así, las autoras encontraron que 40 % de los municipios de Nayarit tienen un alto o muy alto índice de vulnerabilidad alimentaria, 15 % tienen un índice medio y 35 % tienen un índice bajo o muy bajo.

Aproximación a la vulnerabilidad infantil en La Florida, Chile

En su trabajo, Valenzuela (2000) hace una aproximación a la vulnerabilidad infantil en la comuna de La Florida, Chile. Su estudio destaca por el uso del método cuantitativo para clasificar la vulnerabilidad en los niños de dicha Comuna.

Para lograr lo anterior, la autora hace uso de un Índice de Vulnerabilidad Infantil (IVI) que es el instrumento que clasifica a todas las unidades vecinales de La Florida de acuerdo con su nivel de vulnerabilidad. Para construir el índice, se tomaron en cuenta las dimensiones de población, pobreza, físico-ambiental, salud, educación y social, la tabla 3 muestra de forma detallada cada dimensión.

Tabla 3.
Composición del índice de vulnerabilidad infantil

Dimensión	Variable	Indicador
Población	Población total de la unidad vecinal	-
	Población de niños de 6 años de la unidad vecinal	Proporción de menores de 6 años
Pobreza	Extrema pobreza	Estimación de la población en extrema pobreza
	Vivienda con déficit en la edificación	Porcentaje de vivienda deficitarias en materiales de edificación
Físico-ambiental	Vivienda sin sistema de eliminación de excretas	Porcentaje de viviendas sin sistema de eliminación de excretas
	Abastecimiento de agua fuera de la vivienda	Porcentaje de viviendas con abastecimiento de agua fuera de ellas
	Hacinamiento	Porcentaje de viviendas con hacinamiento.
	Disponibilidad de tina o ducha	Porcentaje de viviendas sin tina o ducha
	Vivienda sin calefont	Porcentaje de viviendas que no disponen de calefont
	Calzadas de tierra	Porcentaje de calzadas de tierra (en mts ²) en la unidad vecinal. Se
Salud	Desnutrición infantil	Porcentaje de niños menores de 6 años con desnutrición infantil, según peso-edad
	Riesgo bio-médico	Porcentaje de menores de 6 años en riesgo bio-médico, según normas vigentes del Ministerio de Salud
	Embarazada bajo peso	Porcentaje de embarazadas en control en los consultorios médicos de la comuna, que presentan un peso insuficiente
Educación	Baja escolaridad del jefe de familia/mujer	Porcentaje de jefes de familias mujeres con baja escolaridad.
	Baja escolaridad del jefe de familia/hombre	Porcentaje de jefes de familia hombres con baja escolaridad (básica incompleta, menos de cuatro años de estudios aprobados).
Social	Jefe de familia mujer y sin pareja	Porcentaje de jefes de familias mujeres y sin pareja.
	Hogar con jefe de familia mujer	Porcentaje de hogares con jefatura femenina.

Fuente: Valenzuela (2000)

Asimismo, la unidad vecinal fue seleccionada como unidad de análisis para el índice de vulnerabilidad. Dichas unidades se clasificaron de acuerdo con sus valores (la sumatoria de cada

indicador según dimensión), en orden ascendente, entre más alto el valor, la vulnerabilidad infantil fue mayor.

Para presentar los resultados, se usó cartografía y clústeres para distinguir la homogeneidad y heterogeneidad de cada unidad de análisis. Entre sus hallazgos, la autora destaca que los grupos que presentaron un nivel alto y muy alto de IVI son significativas en la comuna La Florida.

Medición de la vulnerabilidad social del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de las Familias (DIF)

El sistema DIF emplea el Índice de vulnerabilidad social (IVS) como un componente para la distribución del presupuesto del ramo 33 Fondo V.i. Su empleo responde a la necesidad de una redistribución equitativa entre los estados. Su primera versión corresponde al año 2002, la última versión encontrada corresponde al año 2017.

Según el documento de la institución, el IVS considera tres variantes de la vulnerabilidad: familiar, individual e infantil y los agrupa en variables sociales, económicas, educativas y de salud. Con lo anterior y para estimar la magnitud de la población por entidad federativa en condición de vulnerabilidad se recurre a la siguiente fórmula:

$$IVS = (0.20)VF + (0.07)VD + (0.13)VG + (0.30)VE + (0.30)VS$$

Donde:

IVS = Índice de Vulnerabilidad Social

VF = Vulnerabilidad Familiar

VD = Vulnerabilidad por Discapacidad y por ser Adulto Mayor

VG = Vulnerabilidad por Condición de Género

VE = Vulnerabilidad Infantil en Educación

VS = Vulnerabilidad Infantil en Salud y Nutrición

La fórmula anterior permite visualizar que existe una importancia relativa de las variables que la conforman debido a las “prioridades que atienden los programas de asistencia social

alimentaria” (DIF, 2018, p. 4). La información para el cálculo se obtiene a través de fuentes de información pública tales como la Encuesta Intercensal, la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, las estadísticas de la SEP entre otros. El siguiente esquema desglosa cada uno de los componentes utilizados en esta metodología.

Tabla 4.
Composición del índice de vulnerabilidad social (DIF)

Tipo de vulnerabilidad	Indicador
Familiar	Población sin seguridad social
	Pobreza
	Marginación
Discapacidad y por ser AM	Personas con 60 años o mas
	Personas con dificultades para realizar alguna actividad
Por condición de género	Madres adolescentes
	Mujeres embarazadas o lactando
	Hogares cuyo jefe de familia es mujer
Infantil en educación	Población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela
	Número de niños y niñas que no terminaron el ciclo escolar
	Número de niños que reprobaron el ciclo escolar (reprobación escolar)
	Personas mayores de 15 años que no terminaron la primaria
Infantil en Salud y Educación	Mortalidad en población de 0 a 14 años
	Número de niños y niñas de 0 a 14 años con carencia alimentaria

Fuente: Elaboración propia con base en DIF (2017)

El esquema permite visualizar que el IVS está conformado en gran parte por un conjunto de indicadores que a su vez conforman cada uno de los tipos de vulnerabilidad. Para el cálculo del IVS a nivel estatal, se recurre a la suma de los promedios de cada indicador. La aplicación del IVS para el 2017, dio cuenta que estados como Oaxaca, Chiapas, Coahuila y Estados de México poseen los mayores índices de vulnerabilidad.

Propuesta para medición de la vulnerabilidad social en Argentina

Laura Golovanevsky (2007) presenta una propuesta de indicador para medir la vulnerabilidad social en Argentina. Para ello, su estudio se basa en las dimensiones propuestas en el enfoque de Activos, Vulnerabilidad y estructura de oportunidades (AVEO) y que son construidas a partir de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida del año 2001 (ECV-2001).

El análisis de la autora es hecho primordialmente en estadística descriptiva basada en regresión logística. Las dimensiones consideradas en su trabajo son las relacionadas al hábitat, capital humano, empleo, protección social, capital social y rasgos demográficos. Para dar forma al índice de vulnerabilidad social (IVS), la autora hace uso de seis indicadores que representan cada una de las dimensiones a tratar. el IVS es expresado de la siguiente manera:

$$IVS = H + CH + E + PS + CS + RD$$

Donde:

H: indicador de hábitat

CH: indicador relativo a capital humano

E: indicador relativo a empleo

PS: indicador sobre protección social

CS: indicador de capital social

RD: indicador sobre rasgos demográficos

Cada uno de los indicadores es seleccionado a través de la ejecución de regresiones logísticas para cada una de las variables de las dimensiones. El indicador seleccionado es aquel que resultó tener mayor significancia estadística. La siguiente tabla desglosa las dimensiones utilizadas por la autora.

Tabla 5.
Composición del índice de vulnerabilidad social en Argentina

Dimensión	Variables	Indicador seleccionado	Categorías del indicador seleccionado
Hábitat	Tipo de vivienda, hacinamiento, saneamiento e infraestructura urbana, equipamiento e infraestructura de la misma	Hacinamiento (cantidad de habitantes por cuarto)	1 Sin hacinamiento (hasta 2 personas por cuarto) 2 Hacinamiento moderado (más de 2 a 3 personas por cuarto) 3 Hacinamiento crítico (más de 3 personas por cuarto)
Capital humano (salud y educación)	Tasas de mortalidad, natalidad, desnutrición infantil, porcentaje de niños que nacen con poco peso, maternidad adolescente y fecundidad; asistencia escolar, repitencia, rezago escolar, nivel máximo de estudio alcanzado	Clima educativo del hogar (promedio de años de educación de los miembros del hogar de 25 años y más)	1 12 años y más de escolaridad 2 De 6 a 12 años de escolaridad 3 Menos de 6 años de escolaridad
Empleo	Tipo de inserción laboral conseguido, condición de actividad, categoría ocupacional, calidad del empleo; ingresos medios per cápita	Calificación de la ocupación y condición de actividad del jefe de hogar (condición de actividad desglosada por calificación de la ocupación entre los ocupados)	1 Ocupados con calificación profesional 2 Ocupados con calificación técnica 3 Ocupados con calificación operativa 4 Ocupados no calificados 5 Inactivos que perciben ingresos 6 Desocupados e inactivos que no perciben ingresos
Protección social		Cobertura de salud (promedio de la	1 Obra social y mutual o prepaga 2 Obra social o mutual o prepaga

	Cobertura y acceso a protección social (ante enfermedades, accidentes)	cobertura de salud de los miembros del hogar)	3 PAMI solo 4 Sector público
Capital social	Redes de apoyo para las mujeres jefas de hogar (vinculadas al tipo de familia), la forma de tenencia de la vivienda, la ayuda recibida para la construcción o refacción de la misma, el clima educativo del hogar, la obtención de empleos a través de la red de familiares, amigos y conocidos	Recepción y procedencia de los alimentos	1 no recibe 2 recibe de familiares que no viven en el hogar 3 recibe de otras personas o instituciones, de una obra social o sindicato o de una institución privada sin fines de lucro 4 recibe de un organismo o programa oficial
Rasgos demográficos	edad y sexo del jefe de hogar, estructura y tamaño de los hogares, la presencia de menores y de ancianos y las tasas de dependencia, el nucleamiento de los hogares y el ciclo de vida doméstico	Cantidad de menores en el hogar	1 sin menores 2 un menor 3 dos menores 4 tres menores 5 cuatro menores 6 cinco y más

Fuente: Elaboración propia con base en Golovanevsky (2007)

Para el análisis del IVS, este se dividió en cuatro clases: no vulnerables, levemente vulnerables, altamente vulnerables y extremadamente vulnerables. En cuanto a las categorías de las variables seleccionadas que se visualizan en la tabla, los coeficientes (del 1 al 6) indican el grado de vulnerabilidad, cuanto más alto es, la vulnerabilidad es menor.

En sus resultados Golovanevsky señala que en Argentina la mitad de los hogares tienen una vulnerabilidad leve, una cuarta parte vulnerabilidad alta y menos del 5% fue extremadamente vulnerable. Mientras que a nivel regional, el comportamiento del IVS muestra una heterogeneidad entre las regiones del estudio (Patagonia, Cuyo, NEA, NOA, Pampeana y Área Metropolitana).

Índice de vulnerabilidad social aplicado a la provincia de Concepción, Chile.

Silva y Barriga (2009) proponen la aplicación de un índice para medir el fenómeno de la vulnerabilidad social en la provincia de Concepción, Chile a partir de información obtenida en la encuesta de caracterización socioeconómica nacional (CASEN). Su propuesta es acompañada desde una perspectiva teórico empírica.

La perspectiva teórico empírica implica que la construcción de los indicadores será utilizando la teoría como elemento articulador para la creación de las medidas matemáticas del índice y que se sitúa en valores numéricos y un producto final. Los valores para cada modalidad serán puntuados de acuerdo al nivel teórico.

Así, el autor construye su índice de acuerdo a seis dimensiones: vivienda, pobreza, laboral, educación, calidad de vida y situación de salud y participación social. Estas dimensiones son conformadas por 13 indicadores, en la tabla 6 se desglosa el marco lógico del índice. Cada variable mostrada en la tabla tiene una puntuación entre 1 y 0.

Tabla 6.
Composición del IVS teórico empírico

Activo vinculado	Dimensión	Variables
Físico	Vivienda	Hacinamiento
		Saneamiento
		Materialidad
Financiamiento (indirecto)	Pobreza	Condición de pobreza
Humano	Laboral	Tipo de empleo
		Situación contractual
		Sistema previsional
	Educacional	Alfabetismo
		Nivel de educación
Ambiental	Calidad de vida y situación de salud	Percepción de estado de salud
		Práctica de actividad deportiva
		Presencia de alguna discapacidad
Social	Participación social	Participación en organizaciones sociales

Fuente: Elaboración propia con base en Silva y Barriga (2009)

Para crear el índice de vulnerabilidad, se incluyó como unidad de información a los jefes del hogar. Para la construcción del índice se realizó la ponderación de las categorías de los 13 indicadores y posteriormente se obtuvo la media para los indicadores a partir de la siguiente fórmula:

$$IVSt/e = \frac{(VShac + VSsan + VSmat + VScondpob + VStipoempleo + VSSistprev + VSanalf + VSeduc + VSpersal + VSSactdep + VSdisc + VSpatic)}{nvar}$$

Donde:

IVS t/e: índice de Vulnerabilidad Social.

VS: vulnerabilidad social de cada individuo para cada modalidad (o categoría) en particular. nvar: Número de variables.

Para la presentación de los resultados primero se validó el índice a través de estadística descriptiva (media, mediana y la desviación estándar). Seguidamente, los resultados del índice de vulnerabilidad social fueron analizados respecto a factores particulares de la población de estudio haciendo uso de ponderación y desviación típica. Dentro las conclusiones del trabajo, los autores destacan que el capital humano por encima del capital financiero es el elemento más importante para reducir la vulnerabilidad.

Medición de la vulnerabilidad social en los adultos mayores del Estado de México

Bajo la evidencia que pone como una verdadera preocupación social al grupo etario de los adultos mayores, el trabajo de Montoya, Román, Gaxiola y Montes de Oca (2010) analiza las condiciones de riesgo y capacidad de respuesta del adulto mayor en el Estado de México, es decir, la vulnerabilidad social presente.

Para el análisis de la vulnerabilidad social los autores distinguen cuatro dimensiones principales: Económica, salud, familiar y vivienda. Tanto las variables como los indicadores que conforman el marco metodológico se aprecian en la tabla 7.

Tabla 7.

Composición del índice de vulnerabilidad social del adulto mayor en Estado de México

Dimensiones	Variables	Indicadores
Económica	Actividad laboral	Porcentaje de población adulta mayor sin pensión o jubilación
	Condición laboral	Porcentaje de población adulta mayor trabajador(a) por cuenta propia
		Porcentaje de población adulta mayor trabajador(a) familiar sin pago
	Ingreso	Porcentaje de población adulta mayor que recibe menos de dos salarios mínimos
Salud	Apoyos de gobierno	Porcentaje de población adulta mayor sin apoyo de algún programa gubernamental
	Acceso a servicios médicos	Porcentaje de población adulta mayor sin derecho a recibir servicios médicos
	Discapacidad	Porcentaje de población adulta mayor con alguna limitación física o mental
	Atención médica	Porcentaje de población adulta mayor sin atenderse en alguna institución
Familiar	Estado conyugal	Porcentaje de población adulta mayor alguna vez unida
		Porcentaje de población adulta mayor soltera
	Tipo de hogar	Porcentaje de población adulta mayor que forman un hogar unipersonal
	Infraestructura	Porcentaje de población adulta mayor que habita en viviendas en piso de tierra
Porcentaje de población adulta mayor que habita en viviendas de un sólo cuarto		
Vivienda	Servicios	Porcentaje de población adulta mayor que habita en viviendas sin servicio de energía eléctrica
		Porcentaje de población adulta mayor que habita en viviendas sin servicio de excusado o sanitario
		Porcentaje de población adulta mayor que habita en viviendas sin servicio de agua entubada de la red pública

	Porcentaje de población adulta mayor que habita en viviendas sin servicio de drenaje
	Porcentaje de población adulta mayor que habita en viviendas sin refrigerador
Bienes	Porcentaje de población adulta mayor que habita en viviendas sin lavadora

Fuente: Montoya, Román, Gaxiola y Montes de Oca (2010)

La construcción de la tabla anterior fue en función de los datos disponibles provenientes del censo de población y vivienda del año 2010. Para la estimación del índice de vulnerabilidad se usó el método de componentes principales. Una vez obtenido el índice ésta se estratificó en tres niveles de vulnerabilidad: alto, medio y bajo.

El análisis de los resultados del índice se presentó tomando como unidad a los municipios que conforman el estado, estos fueron agrupados en un mapa donde se expresó el grado de vulnerabilidad. Entre las conclusiones del trabajo los autores destacan que los grados de vulnerabilidad "están en función de la desigualdad de la percepción de ingresos, de las condiciones de salud, de las situaciones familiares y de las condiciones de vivienda en las que vive este grupo de población en cada municipio de la entidad mexiquense.

3.2. Sobre la fuente de información del estudio

Las metodologías previamente descritas dan cuenta de la amplitud en cómo la vulnerabilidad social puede ser operacionalizada según las perspectivas y fines de cada autor. En ese sentido, derivado de los objetivos que enmarcan este trabajo se propone construir un índice de vulnerabilidad social tomando a los adultos mayores de México como la población de estudio.

Para construir el índice, en primera instancia, se tomaron en cuenta las dimensiones encontradas en las propuestas metodológicas descritas con anterioridad y de acuerdo con la disponibilidad de información y pertinencia finalmente se seleccionaron seis dimensiones: salud, familia, red social, económica, vivienda y factores demográficos.

Los datos que construyen el índice serán recuperados del Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM). El ENASEM es un estudio nacional longitudinal, con

representatividad urbana y rural de los 32 estados de la república mexicana, de adultos de 50 años y más en México. Según su documento metodológico uno de los principales objetivos del estudio es:

Obtener información acerca del proceso de envejecimiento de la población de 50 y más años de edad, sus condiciones socioeconómicas, de salud y discapacidad, redes de apoyo familiar y financiero, actividad laboral, circunstancias de vida durante la infancia, historia migratoria, características de la vivienda que habitan, el sistema de transferencias para cubrir los servicios de salud, entre otras, y así evaluar el impacto de las enfermedades y la discapacidad en la realización de actividades (ENASEM, 2018, p. 3).

A la par de lo citado, dado su carácter longitudinal, la primera encuesta fue realizada en 2001 mientras que la última fue levantada en 2018 con el fin de dar seguimiento a la encuesta basal donde se entrevistaron a 11,000 hogares. La muestra de la encuesta basal se seleccionó a partir de los hogares en muestra en el cuarto trimestre de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) 2000 (ENASEM, 2018)

Para los propósitos de este trabajo, es la encuesta correspondiente al año 2015 con las que se construirá el índice de vulnerabilidad en adultos mayores. La encuesta de seguimiento aplicada consistió en una muestra total de 17,986 personas, se aplicó entre octubre y diciembre del mismo año. El levantamiento del 2015 al igual que la encuesta basal, abarca los siguientes temas:

- Características sociodemográficas de la persona seleccionada: Lugar y fecha de nacimiento, escolaridad, estado civil, fecundidad, uniones o matrimonios anteriores, historia migratoria. Con estas variables se busca conocer el contexto de vida del entrevistado
- Características de la vivienda: Tipo de vivienda, materiales de construcción y otros indicadores de calidad, regularidad de la propiedad y disponibilidad de bienes de consumo duradero.
- Datos económicos: Cantidades por ingresos laborales y de otras fuentes, incluyendo pensiones y ayudas del gobierno; tipo y valor de bienes inmobiliarios y monetarios
- Experiencias migratorias. Relativas al seleccionado, de sus padres, hermanos e hijos

- Familia. Listados de todos los hijos incluyendo los que no residen con la persona y los ya fallecidos; para cada uno, sus atributos demográficos, indicadores que resumen su salud actual y en la niñez, educación, actividad económica actual.
- Impresiones personales. Autoevaluación de la salud en general, opinión del estado económico individual, del nivel de control en decisiones y del nivel de ayuda familiar
- Medidas de salud. Reportes de condiciones, síntomas, estado funcional, estilo de vida (por ejemplo, historia de tabaquismo, consumo de alcohol y ejercicio), depresión, dolencia, desempeño de lectura y estado cognoscitivo
- Trabajo. Historia laboral, ocupación, posición en el trabajo y lugar de trabajo actual.
- Transferencias. Ayuda en dinero o especie, y tiempo de proporcionarlo o recibirlo, proveniente de sus hijos, y del informante seleccionado a sus padres
- Viudez. Para las personas en esta condición, se indaga sobre los cambios económicos, de trabajo y de residencia ocurridos como resultado del fallecimiento de su cónyuge (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2016, p. 5-6).

Establecido lo anterior, la construcción de los indicadores del índice será de acuerdo con la información que se encuentra en los temas de salud y servicios de salud (sección C), padres y ayuda a padres (sección F), empleo, pensión, ingreso (imputado), bienes (sección K) y datos demográficos que están disponibles en la página web del ENASEM.

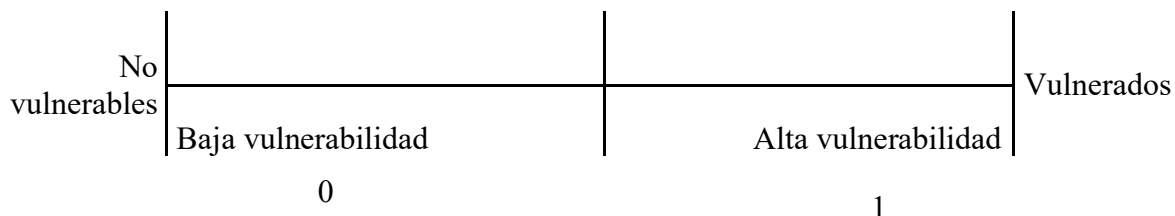
3.3. Sobre la construcción del instrumento metodológico

El instrumento metodológico de este trabajo será con base en la propuesta de Silva y Barriga (2009) en el que establecen la construcción de un índice de vulnerabilidad social teórico-empírico (IVSe). La propuesta de los autores y que se encuadra a este trabajo es destacable porque asignan un papel articulador a la teoría para medir la vulnerabilidad por encima de los métodos matemáticos aunque ello no implica dejar a un lado los valores numéricos para codificar los componentes del índice.

En ese sentido, cada modalidad/ indicador para la construcción del índice adquirirá una puntuación entre 0 y 1. Cuando exista ausencia absoluta o relativa de un activo la valoración es de

1, 0.75 y 0.50; cuando exista disponibilidad de algún activo, las valoraciones serán de 0.25 y 0. El siguiente esquema expresa de mejor manera lo anterior.

Esquema 1. Construcción conceptual del IVSe



Fuente: Silva y Barriga (2009)

Establecido lo anterior, cinco serán las dimensiones que van a integrar al IVSe: salud, familia, red social, económico y vivienda, evidentemente también se incluye las variables demográficas en donde destacan el sexo, edad, años de estudio acumulado, estado conyugal y tamaño de localidad.

Para la dimensión de **salud** se tomaron en cuenta cuatro variables: Percepción del estado de salud, presencia de enfermedades terminales y/o crónico degenerativas, acceso a derechohabencia y uso de los servicios de salud (últimos dos años), los datos de la ENASEM que construyen las variables se incluyen en la siguiente tabla:

Tabla 8.
Variables de la ENASEM que construyen la dimensión de salud

Variable	Variables del ENASEM que construyen el IVS	
Percepción del estado de salud	c1 15	R's self-reported health
Uso de los servicios de salud en los últimos dos años	c2b 15	Last 2 years, has R seen a doctor or medical personnel
Diagnóstico de enfermedades terminales y/o crónico degenerativas (últimos dos años)	c4_15	Has a doctor or medical personnel ever diagnosed R with hypertension/high blood
	c6_15	Has a doctor or medical personnel ever diagnosed R with diabetes
	c12_15	Has a doctor or medical personnel ever diagnosed R with cancer
	c19_15	Has a doctor or medical personnel ever diagnosed R with a respiratory illness

	c22a_15	Has a doctor or medical personnel ever told R he/she had a heart attack
	c25b_15	Has a doctor or medical personnel ever diagnosed R with heart failure/cardiac fa
	c32_15	Has a doctor or medical personnel ever diagnosed R with arthritis/rheumatism
	c36_1_15	Last 2 years:Has a physician diagnosed R...liver infection
	c36_2_15	Last 2 years:Has a physician diagnosed R...kidney infection
	c36_3_15	Last 2 years:Has a physician diagnosed R with tuberculosis
	c36_4_15	Last 2 years:Has a physician diagnosed R with pneumonia
	c36_5_15	Last 2 years:Has a physician diagnosed R...herpes/zoster herpes
	c72_15	Has a doctor or medical personnel ever told the R he/she has a health problem ca
Acceso a derechohabencia	d1_1_15	Does respondent have a right to medical attention: IMSS
	d1_2_15	Does respondent have a right to medical attention: ISSSTE/State ISSSTE
	d1_3_15	Does respondent have a right to medical attention: Seguro Popular
	d1_4_15	Does respondent have a right to medical attention: PEMEX, Defense, or Marine
	d1_5_15	Does respondent have a right to medical attention: Private Medical Insurance
	d1_6_15	Does respondent have a right to medical attention: Other
	d3a_15	Respondent does not have a right to medical services at any institution

Fuente: Elaboración propia con base en ENASEM (2015)

Para la recodificación se usó la función “transformar y recodificar en distintas variables” disponible en SPSS. La puntuación de cada variable fue será de entre 0 y 1, aunque conviene puntualizar dos cuestiones:

- En la variable diagnóstico de enfermedades terminales y/o crónico degenerativas (últimos dos años) se puntuó 1 cuando el adulto mayor presentó al menos una de las enfermedades que se encuentran en la tabla y 0 cuando no existió alguna de esas enfermedades

- Del mismo modo, en la variable acceso a derechohabencia se puntuó 1 cuando el adulto mayor dijo no tener acceso en ninguna institución de los servicios médicos y 0 cuando obtuvo derechohabencia de cualquier institución enlistada en la tabla.

En la dimensión **familiar** se tomaron en cuenta cuatro variables: hijos sobrevivientes, ayuda otorgada por parte de familiares (hijos, nietos) (dinero o especie), ayuda otorgada por parte de familiares (hijos, nietos) (ayuda no económica) y parientes viviendo en la misma localidad los datos de la ENASEM que construyen las variables se incluyen en la siguiente tabla:

Tabla 9.
Dimensión familia

Variable	Variables del ENASEM que construyen el IVS
Hijos sobrevivientes	g2_15 Does respondent/spouse have living children
Ayuda otorgada por parte de familiares (hijos, nietos) (dinero o especie)	Last 2 years: Respondent received financial assistance from children/grandchildre
g17_15	
Ayuda otorgada por parte de familiares (hijos, nietos) (ayuda no económica)	Last 2 years: Respondent received >1 hour per week..from children/grandchildren
g24_15	
Parientes viviendo en la misma localidad	g28_15 Does respondent have relatives in the same community or neighborhood

Fuente: Elaboración propia con base en ENASEM (2015)

El proceso de recodificación y tomando en cuenta su carácter dicotómico para cada una de las variables fue 1 cuando existió ausencia y 0 cuando se captó una respuesta afirmativa. Por otro lado, en la dimensión **red social** se siguió la misma lógica planteada para las variables buenos amigos viviendo cerca de la residencia y presencia de vecinos o amigos que proporcionen ayuda, en la siguiente tabla se expresa su composición de acuerdo con la ENASEM.

Tabla 10.
Dimensión red social.

Variable	Variables del ENASEM que construyen el IVS	
Buenos amigos viviendo cerca de la residencia	g29_15	Does respondent have close friends in the same neighborhood
Presencia de vecinos o amigos que proporcionen ayuda	g31_15	Is respondent able to rely on friends/neighbors for daily errands if needed

Fuente: Elaboración propia

La siguiente dimensión es la **económica**. De acuerdo con la tabla 11 está conformada por las variables condición de propiedad de negocios, de bienes raíces, de tener cuentas de ahorro o inversión, de tener préstamos a otros, de recibir pensión por jubilación, de tenencia de vehículo y pobreza. Con excepción de ésta última variable, la recodificación toma en cuenta el valor 1 cuando no se tiene acceso a algún tipo de activo y 0 en caso contrario.

Tabla 11.
Dimensión económica

Variable	Variables del ENASEM que construyen el IVS	
Condición de propiedad de negocios	k1_15	Respondent/spouse are business owners
Condición de propiedad de bienes raíces	k17_15	Respondent/spouse owns real estate
Condición de tener cuentas de ahorro o inversión	k31a_15	Does respondent/spouse's have checking/savings/deposit accounts
Condición de tener préstamos a otros	k31b_15	Respondent/spouse hold(s) loans to others
Condición de recibir pensión por jubilación	k58a_15	Last year: Did respondent receive pension income from retirement
Condición de tenencia de vehículo	k38_15	Respondent/spouse own(s) transportation vehicles
Condición de pobreza	income_15	Individual total income (datos imputados)

Fuente: Elaboración propia con base en ENASEM (2015)

Ahora bien, para encontrar la pobreza por ingreso, se toma en cuenta los valores imputados del ingreso disponible (a nivel individuo) en el sitio web del ENASEM. Los datos imputados asignan un monto exacto a preguntas sobre valor económico en donde se tuvo una falta de respuesta o se utilizó una aproximación respecto a un valor. Esto es realizado a través de la técnica de imputación múltiple.

Para clasificar a los adultos mayores según su condición de pobreza, se tomó en cuenta la línea de bienestar y línea de bienestar mínima tanto urbana como rural del último mes del año 2015 de acuerdo con el CONEVAL. El procedimiento fue el siguiente:

- Se construye el ingreso mensual per cápita de cada adulto mayor a partir de la suma del ingreso por trabajo, pensión, transferencia, negocios, propiedad, capital y familia (datos imputados)
- Se considera pobre extremo al adulto mayor en el cual su ingreso está por debajo de la línea de bienestar mínimo urbano (1315.06) o rural (938.01)
- Se considera pobre moderado al adulto mayor cuando su ingreso mensual está arriba de la línea de bienestar mínimo pero por debajo de la línea de bienestar urbana (2679.31) o rural (1727.04)
- Se considera como no pobre al adulto mayor que supera la línea de bienestar en un margen de más del 10%

Finalmente, la última dimensión **vivienda** sólo incluye una variable y refiere a la situación legal de la vivienda, los valores asignados incluyen 1,0.5 y 0. En síntesis, el índice de vulnerabilidad social para este trabajo está conformada por un conjunto total de 18 variables. La siguiente tabla, muestra de forma detallada el marco lógico del índice.

Tabla 12.
Esquema de construcción del IVSe en adultos mayores

<i>Dimensión</i>	<i>Variable</i>	<i>Modalidad/indicador</i>	<i>Puntuación</i>
Salud	Percepción del estado de salud	Excelente	0
		Muy bien	0.25
		Bien	0.5
		Justa	0.75
		Mala	1
	Presencia de enfermedades	Sí	1
		No	0

	terminales y/o crónico degenerativas		
	Acceso a derechohabencia	Sí	0
		No	1
	Uso de los servicios de salud (últimos dos años)	Sí	0
		No	1
	Hijos sobrevivientes	Sí	0
		No	1
Familiar	Ayuda otorgada por parte de familiares (hijos, nietos)	Ayuda en dinero o especie	0
		Ayuda no económica	0
		Ninguna (dinero o especie/no económica)	1
	Parientes viviendo en la misma localidad	Sí	0
		No	1
Red social	Buenos amigos viviendo cerca de la residencia	Sí	0
		No	1
		Presencia de vecinos o amigos que proporcionen ayuda	Sí
		No	1
Económico	Condición de pobreza	No pobre	0
		Pobre moderado	1
		Pobre extremo	1
	Condición de propiedad de negocios	Sí	0
		No	1
	Condición de propiedad de bienes raíces	Sí	0
		No	1
	Condición de tener cuentas de ahorro o inversión y/o préstamos a otros	Sí	0
		No	1
	Condición de tener préstamos a otros	Si	1
		No	0
	Condición de recibir pensión por jubilación	Sí	0
		No	1
	Tenencia de vehículo	Sí	0
		No	1
Vivienda	Situación legal de la vivienda	Propia o pagando actualmente	0
		Prestado (sin pago)	0.5

	Rentado	1
Sexo	-	
Edad	-	
Caracterización Estado conyugal	-	
Escolaridad	-	
Tamaño de localidad	-	

Fuente: Elaboración propia con base en ENASEM (2018)

La tabla anterior, también muestra la puntuación en la que está sujeto cada indicador. El cálculo del IVS será a partir de la siguiente expresión:

$$IVSe = (VSedosal + VSenfer + VSderhab + VSsersal + VShijsob + VSayufam + VSparloc + VSamicer + VSpresvec + VSpob + VSneg + VSraices + VSahorro + VSpensión + VSviv) / nvar$$

Donde:

IVSe: índice de Vulnerabilidad Social en adultos mayores

VS: vulnerabilidad social de cada adulto mayor para cada modalidad (o categoría) en particular.

nvar: Número de variables

3.4. Consideraciones metodológicas

Para este trabajo la base de datos de la ENASEM se ajustó de la siguiente manera:

- Dado que la base toma en cuenta a los adultos mayores a partir de los 50 años, sólo se seleccionaron los registros de los adultos mayores de más de 65 años.
- Se tomó en cuenta sólo a los adultos mayores seleccionados para la encuesta, omitiendo así a su cónyuge aún y cuando ésta cumpliera con la edad de 65 años o más.
- El cálculo de IVSe es a nivel individual.

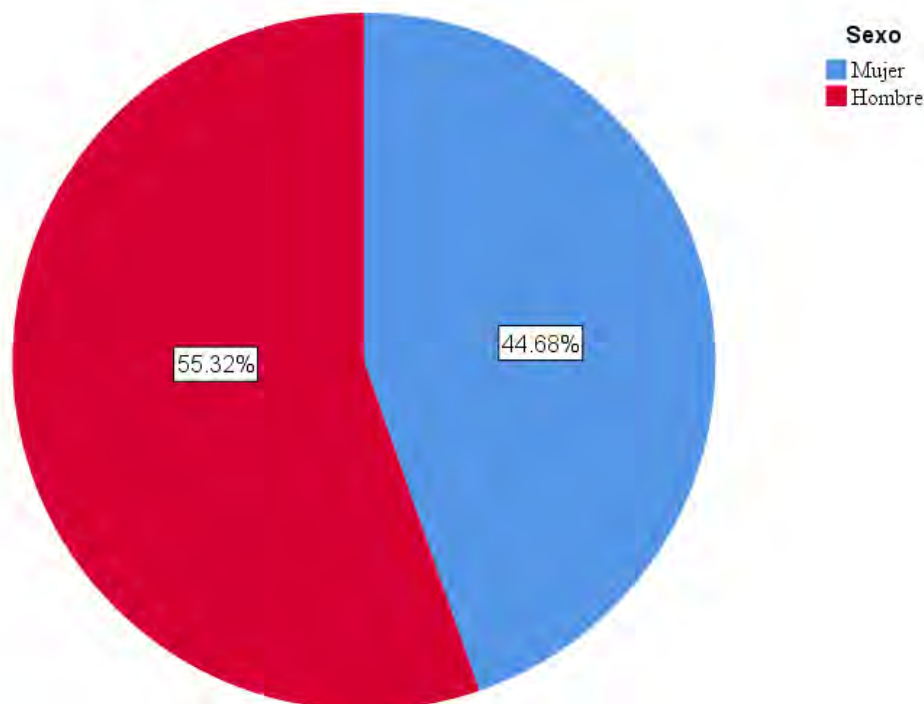
Para el proceso de recodificación de variables se hará uso del programa IBM SPSS y Microsoft Excel esto ya que ofrecen una amplia gama de herramientas para manipular bases de datos con un amplio número de registros tal y como lo es la ENASEM.

CAPÍTULO 4. RESULTADOS

4.1. Caracterización de la población de estudio

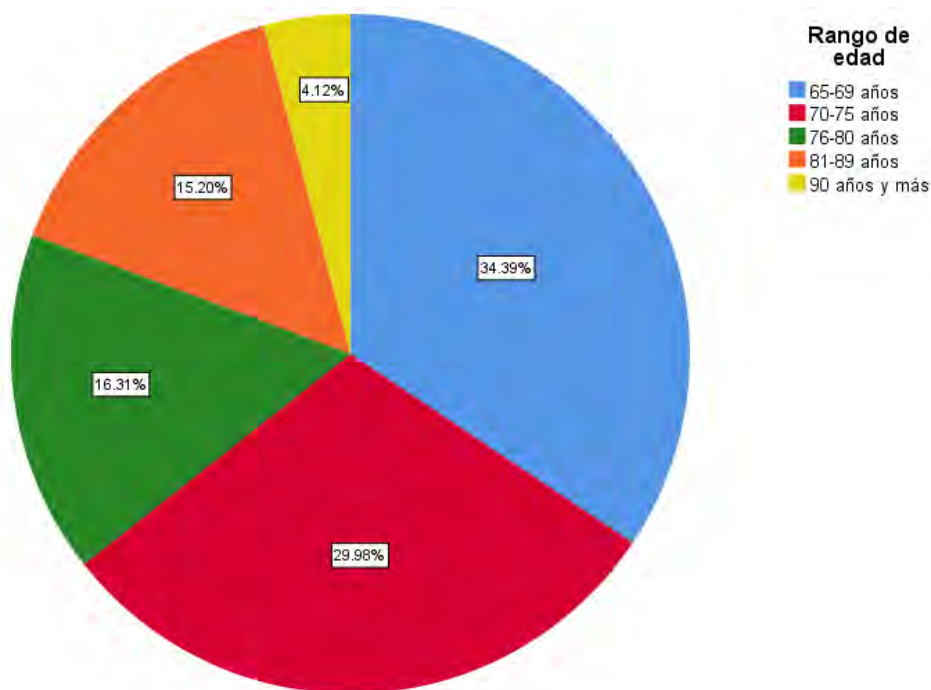
De acuerdo con la delimitación de estudio para este trabajo, el número total de adultos mayores fue de 5383 de los cuales 2978 fueron hombres y 2405 mujeres, la distribución porcentual se aprecia en la gráfica 8. Por otro lado, distinguiendo por grupos de edad, es de notar que el grueso de la población de estudio se encuentra entre los 65 y 75 años. De hecho, aproximadamente el 34% de los adultos mayores se encuentra entre los 65 y 69 años mientras que la cifra en el rango de entre 70 y 75 años es del 30% aproximadamente. Es también importante mencionar que los adultos mayores con más de 90 años solo representan el 4.12%. En la gráfica 9 se detalla lo anterior.

Figura 8.
Distribución por sexo del adulto mayor



Fuente: Elaboración propia

Figura 9.
Distribución por rango de edad del adulto mayor



Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, distinguiendo por localización geográfica el 17.4% de los adultos mayores se encontró en áreas rurales mientras que más del 82% en áreas más urbanas. Asimismo, en lo que refiere a su estado conyugal, aproximadamente el 46% de los adultos mayores se encuentran casados representando así la situación que mayor peso tiene entre la población de estudio. A lo anterior, le sigue la condición de viudedad con un 32% y la situación en la que menos se encuentran es unión libre (3% aproximadamente).

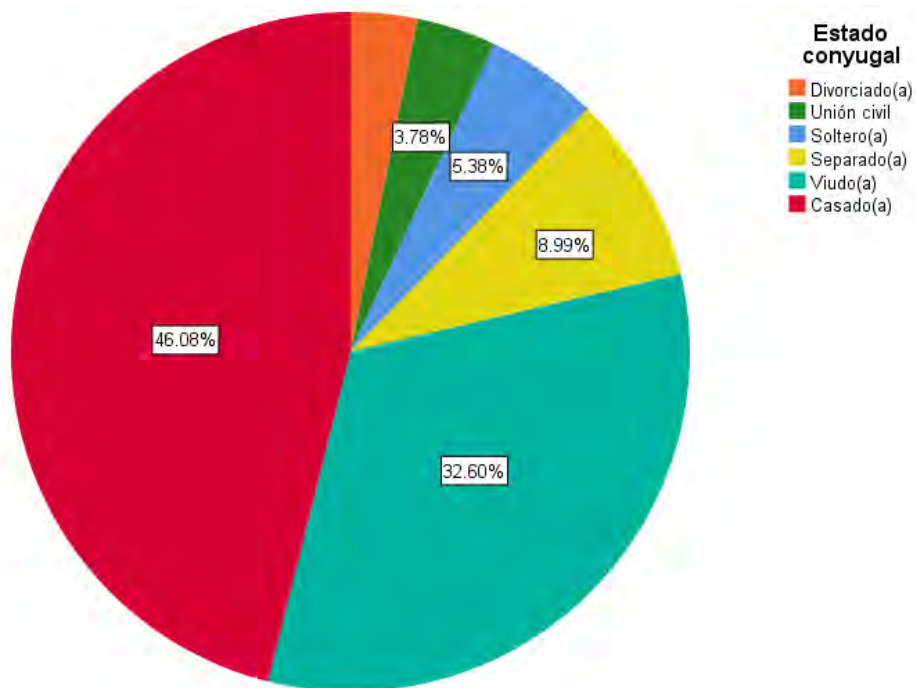
Tabla 13.
Distribución por localización geográfica de los adultos mayores (porcentaje)

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido Menos urbano	937	17.4	17.4	17.4
Más urbano	4446	82.6	82.6	82.6

Total	5383	100.0	100.0
-------	------	-------	-------

Fuente: Elaboración propia

Figura 10.
Estado conyugal de los adultos mayores (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia

Distinguiendo por años de estudio, según la tabla 14 más de la mitad de los adultos mayores reportaron haber tenido entre 0 y 4 años de educación mientras que poco más de un tercio se encontró entre los 5 y 9 años de estudio. En otras palabras, más de tres cuartas partes de los adultos mayores sólo lograron su educación primaria dentro del sistema de educación en México.

Tabla 14.
Años de estudio en los adultos mayores según rango de edad

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	0-4 años	2917	54.2	54.4	54.4
	5-9 años	1897	35.2	35.4	89.8
	10-14 años	261	4.8	4.9	94.7
	15-19 años	284	5.3	5.3	100.0
Total		5383	100.0		

Fuente: Elaboración propia

4.2. Índice de vulnerabilidad social en adultos mayores

Ahora bien, con base en la metodología expuesta y desglosada en el capítulo 3, a continuación, se expone el cálculo del índice de vulnerabilidad social para los adultos mayores en México en el año 2015. Los resultados se expondrán tomando en cuenta algunas variables que servirán como ejes centrales para mostrar cómo se comporta el IVSe según sea el caso.

Para comenzar, de acuerdo con la tabla 15, el promedio del IVSe fue de 0.5151. Distinguiendo por sexo se sigue el mismo comportamiento, aunque si bien la diferencia entre uno y otro es de aproximadamente solo dos por ciento, son los hombres los que presentan un mayor nivel de vulnerabilidad (IVSe = 0.5246) respecto a las mujeres (IVSe = 0.5033). La dispersión de los datos para los casos anteriores fue similar.

Tabla 15.
IVSe en adultos mayores

Variable	Indicador	número de datos	Promedio IVSe	Mediana	Moda	Desviación estándar
Sexo	Mujer	2405	0.5033	0.5	0.5416	0.1108
	Hombre	2978	0.5246	0.5277	0.5416	0.1104
	Total	5383	0.5151	0.5277	0.5416	0.1111

Fuente: Elaboración propia

Además de lo anterior, conviene destacar que el valor mínimo del IVSe fue de 0.0277 y el máximo de 0.9027. Distinguiendo por quintiles, se observa que un 20% de los adultos mayores se encontraron con un IVSe igual o menor a 0.4305, en el quintil dos los valores fueron ≤ 0.4861 , en el tres ≤ 0.5416 y en el cuatro ≤ 0.5972 .

Tabla 16.
IVSe según percentiles

Quintiles	IVSe
Quintil 1	0.4305
Quintil 2	0.4861
Quintil 3	0.5416
Quintil 4	0.5972

Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, de acuerdo a la localización geográfica es en los espacios rurales donde los adultos mayores son más vulnerables puesto que el IVSe promedio es más alto respecto a los espacios más urbanos. Asimismo, los años de educación influyen en el comportamiento del índice ya que a mayor año de educación el promedio del IVSe disminuye paulatinamente. En el rango 0 a 4 años de educación se encuentra el mayor índice promedio con 0.5275 mientras en el otro extremo (15 a 19 años) dicho índice disminuye a 0.462. Esta información se encuentra en la siguiente tabla.

Tabla 17.
IVSe en adultos mayores según zona geográfica y años de educación

Variable	Indicador	número de datos	Promedio IVSe	Mediana	Moda	Desviación estándar
Zona geográfica	Menos urbano	937	0.5204	0.4861	0.4861	0.1055
	Más urbano	4446	0.4897	0.5277	0.5416	0.1115
Años de educación	0 a 4 años	2917	0.5275	0.5456	0.5456	0.1069
	5 a 9 años	1897	0.5091	0.5	0.5416	0.114
	10 a 14 años	261	0.4757	0.4722	0.4166	0.1067
	15 a 19 años	284	0.462	0.4722	0.5277	0.1079

Fuente: Elaboración propia.

Según la tabla 18, cuando se distingue por estado conyugal, el IVSe se mantiene por encima de 0.50 para cada caso, las variaciones son mínimas, aunque destaca que el adulto mayor es más vulnerable cuando se encuentra en situación de divorcio y separación con su cónyuge.

Tabla 18.
IVSe del adulto mayor según estado conyugal

Variable	Indicador	número de datos	Promedio IVSe	Mediana	Moda	Desviación estándar
Estado conyugal	Casado	2477	0.5023	0.5	0.4861	0.1115
	Divorciado	171	0.5458	0.5555	0.5972	0.1172
	Separado	483	0.5446	0.5416	0.5416	0.1096
	Soltero	289	0.5047	0.5	0.5416	0.1206
	Unión civil	203	0.521	0.5277	0.5972	0.1121
	Viudo	1752	0.5225	0.5277	0.5416	0.1058

Fuente: Elaboración propia

Asimismo, el acceso a la derechohabencia es de importancia entre los adultos mayores y delimita el riesgo de ser vulnerable. Esto ya que cuando existió ausencia de este activo el promedio del IVSe apuntó cerca del 0.60 y en el caso contrario el índice se redujo a 0.50 (ver tabla 19).

También cuando se distinguió el índice tomando en cuenta variables que conforman las dimensiones familiar y red social su comportamiento sufrió variaciones. En ese sentido, es importante señalar que cuando no se cuenta con la presencia de amigos viviendo cerca del hogar del adulto mayor (IVSe = 0.60) el grado de vulnerabilidad aumenta de forma considerable con respecto a un sentido positivo de la misma (IVSe = 0.49). En cuanto a la ayuda de hijos en dinero o especie que recibe el adulto mayor el grado de vulnerabilidad aumente en ausencia de la misma (ver tabla 19)

Tabla 19.
IVSe del adulto mayor según variables de salud, familiar y red social

Variable	Indicador	número de datos	Promedio IVSe	Mediana	Moda	Desviación estándar
Acceso a derechohabencia	Sí	4908	0.5052	0.5	0.5416	0.1079
	No	475	0.5968	0.5972	0.5972	0.1107
Ayuda de hijos en dinero o especie	Sí	2449	0.485	0.4861	0.4861	0.1003
	No	2643	0.5454	0.5416	0.5972	0.1094
Presencia de amigos viviendo cerca	Sí	3767	0.4965	0.4861	0.4861	0.0973
	No	1233	0.6041	0.5972	0.6527	0.0993

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 20 se desglosa el IVSe por variables económicas puntualmente con los activos en posesión del adulto mayor, su comportamiento es interesante. De manera general llama mucho la atención que son demasiados los registros de los adultos mayores que no cuentan con algún tipo de activo. En ese sentido para los activos bienes raíces, cuentas de ahorro y préstamos a otros más del 90% de la población de estudio no cuenta con alguno de ellos.

Cuando se analiza por variable se tiene que cuando no se tiene propiedad de negocios se es más vulnerable. De hecho, al menos el 50% de los adultos mayores que no cuentan con este activo

tienen un IVSe de 0.5416, contrario a ello cuando sí se registró la tenencia del bien el IVSe fue de 0.4305 en promedio.

Ese mismo comportamiento se tiene con la posesión de bienes raíces. Cuando sí se tiene este activo (IVSe = 0.4303) se es menos vulnerable a cuando no se tiene (IVSe = 0.5277). En esta última situación la vulnerabilidad aumenta en más de 0.9 unidades, es decir, dentro de la cartera de activos del adulto mayor la tenencia de bienes raíces es de vital importancia.

Ahora bien, los activos relacionados con la tenencia de cuentas de ahorro y/o inversión y préstamos a otros son los que mayor variación provocan en el comportamiento del IVSe. Con el primer activo en mención hay una diferencia de 0.12 unidades de cuando sí se tiene (IVSe = 0.4001) cuentas de ahorro y/o inversión a cuando no (IVSe = 0.5248), realmente este es el activo que más condiciona la variación del IVSe. Asimismo, no tener préstamos a otros (IVSe = 0.5175) hace más vulnerables a los adultos mayores.

Tabla 20.
IVSe del adulto mayor según activos

Variable	Indicador	número de datos	Promedio IVSe	Mediana	Moda	Desviación estándar
Propiedad de negocios	Sí	826	0.4414	0.4305	0.4305	0.1025
	No	4532	0.5302	0.5416	0.5416	0.1044
Propiedad de bienes raíces	Sí	327	0.4303	0.4303	0.375	0.1045
	No	5030	0.5221	0.5277	0.5416	0.107
Cuentas de ahorro/inversión	Sí	353	0.4001	0.3888	0.4305	0.0971
	No	5002	0.5248	0.5277	0.5416	0.1049
Préstamos a otros	Sí	45	0.4077	0.3888	0.375	0.103
	No	5307	0.5175	0.5277	0.5416	0.1084

Fuente: Elaboración propia

Otro indicador que influye en el comportamiento del IVSe es la condición de tener pensión por jubilación. En ese sentido, de acuerdo con la tabla x más del 71% de los adultos mayores no

cuentan con ello, además esta situación provoca un mayor grado de vulnerabilidad (IVSe = 0.5386) con respecto a cuando sí se dispone de la pensión por jubilación (IVSe = 0.4597).

Tabla 21.
IVSe en adultos mayores según tenencia de pensión por jubilación

Variable	Indicador	número de datos	Promedio IVSe	Mediana	Moda	Desviación estándar
Pensión por jubilación	Sí	1507	0.4597	0.4722	0.4861	0.0994
	No	3854	0.5386	0.5416	0.5416	0.1044

Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, el 50.7% de los adultos mayores se encontraron en situación de pobreza mientras que el 33.3% en el caso contrario. Ahora bien, la condición de pobreza es la variable económica que más condiciona el grado de vulnerabilidad. Cuando el adulto mayor se encuentra en situación de pobreza es más vulnerable, de hecho, en esta situación al menos el 50% de ellos tienen un IVSe de 0.5694 siendo así el promedio más alto entre las variables económicas.

Tabla 22.
IVSe del adulto mayor según condición de pobreza

Variable	Indicador	número de datos	Promedio IVSe	Mediana	Moda	Desviación estándar
Condición de pobreza	Sí	2730	0.572	0.5694	0.5416	0.0925
	No	1821	0.4597	0.4722	0.4305	0.1044

Fuente: Elaboración propia

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES

Tal y como se ha visto a lo largo de la presente investigación, se propuso la creación de un índice de vulnerabilidad social para su aplicación en los adultos mayores. Este índice identificó acertadamente que tan vulnerable es la población de este grupo etario a partir de ciertos activos con los que cuenta.

En ese sentido, en este último apartado se integran las conclusiones generales de la tesis. En un primer momento se abordan las reflexiones e importancia que supuso la construcción del marco teórico-conceptual que sustenta este trabajo. Seguidamente se aborda todas las cuestiones positivas y negativas acerca de la construcción del índice de vulnerabilidad, es decir, sobre la metodología. Finalmente, este apartado cierra con las consideraciones finales respecto a la vulnerabilidad social que existe en los adultos mayores.

En ese orden de ideas, en el capítulo titulado “marco teórico-conceptual de la vulnerabilidad social” se abordó las principales aportaciones realizadas sobre la noción de vulnerabilidad social. Para comenzar es importante destacar que de acuerdo con lo documentado no existe un marco teórico totalmente establecido, más bien todas las contribuciones realizadas han generado una amplia gama de nociones conceptuales que han ayudado al estudio de la vulnerabilidad desde un enfoque social.

Dentro de las nociones conceptuales que son la base de este trabajo se encuentran el riesgo y la incapacidad de respuesta. Estos conceptos son delimitados en importantes trabajos sobre vulnerabilidad destacando los de Moser (1998), CEPAL (2002) y Kaztman (2000). Sus contribuciones permitieron construir y visibilizar una amplia gama de riesgos, incluso, muchas de las variables consideradas en este estudio son con base a los estudios de dichos autores.

También es de destacar que gran parte de las contribuciones sobre esta línea de investigación se han desarrollado en América Latina y esto no solo ha permitido que se incluyan distintos riesgos en el marco conceptual que son característicos del contexto, sino que también ha propiciado que diversos trabajos (incluyendo el presente) rescaten e incluyan en sus categorías de análisis elementos que delimitan la vulnerabilidad social.

Otro punto importante que se encontró en la construcción de este capítulo es que la vulnerabilidad social tiene una extensa aplicación por lo que no tiene una definición unívoca. De

hecho, el concepto está ligado a la noción de grupos vulnerables pero este último depende mucho de las características propias del individuo para poder ser categorizado como tal. De esta última consideración es que el adulto mayor es considerado como grupo vulnerable debido a riesgos tales como la ausencia de activos, redes familiares y sociales y sus propias características fisiológicas.

En síntesis, en este capítulo se tomaron los aspectos conceptuales que construyen la vulnerabilidad social, identificar los riesgos que distintos autores señalaron fueron de vital importancia, aunque hay algunas consideraciones que aún no han sido despejadas tales como delimitar de forma puntualizada y uniforme la vulnerabilidad en grupos etarios como el adulto mayor.

Con respecto al capítulo donde se aborda la metodología que sustenta este trabajo se partió teniendo en cuenta los elementos conceptuales de capítulo teórico-conceptual ya que se plantea la construcción de un índice de vulnerabilidad social aplicable a los adultos mayores teniendo como la fuente primaria los datos proporcionados por la ENASEM.

Al respecto, en un primer momento se indago en trabajos que propusieran índices de vulnerabilidad, esto con el fin de documentar antecedentes y maneras en las que se pudiera operacionalizar los elementos de la vulnerabilidad social. En concreto, se encontró que las metodologías utilizadas en diversos trabajos dan crédito de la pertinencia de usar índices para medir y clasificar la vulnerabilidad social.

En ese sentido, el objeto y población de estudio variaron en los trabajos, sin embargo, las formas de operacionalizar los componentes de la vulnerabilidad fueron muy similares ya que las dimensiones se ajustaron a los elementos conceptuales delimitados en el capítulo anterior. Aún y con lo anterior es importante mencionar que los indicadores y sus modalidades sí fueron diferentes en los trabajos lo que supone la inexistencia de un marco uniforme que construya la vulnerabilidad social.

Tomando en cuenta toda la evidencia documentada se construyó lo que en este trabajo se denominó Índice de Vulnerabilidad Social en Adultos Mayores (IVSe) a partir de cinco dimensiones: salud, red familiar, red social, vivienda y económico, las variables fueron seleccionadas de tal modo que mostraran que tan vulnerable es un adulto mayor en función de su tenencia o ausencia. Uno de los puntos positivos en su elaboración es que la información fue

localizable en las bases de datos del ENASEM, aunque debido a la extensión de la misma su simplificación requirió un proceso extenso.

Ahora bien, respecto a las características del IVSe, esta fue construida a partir de un enfoque totalmente diferente a los propuestos en otros trabajos ya que se recurrió a los elementos teórico-conceptuales (propuesta de Silva y Barriga, 2009) por encima de los matemáticos para construirlo a través de ponderaciones (entre 0 y 1). Esta propuesta resulta interesante ya que reduce la complejidad numérica y lleva a crear una forma interesante de evaluar situaciones de vulnerabilidad asignando mediciones numéricas (en su mayoría dicotómicas) a las variables cualitativas tanto ordinales como nominales, la validación del índice a través de las medidas de tendencia central y de variabilidad dan cuenta de su pertinencia.

Una de las pocas limitantes que se pudieran mencionar de la fuente de datos primaria (ENASEM) es que, aunque si bien incluyó el tamaño de localidad para caracterizar a la población de estudio no fue así con la variable de localización geográfica por entidad federativa lo cual no permitió un análisis más amplio del IVSe como pudiera ser el distinguir por regiones o zonas metropolitanas.

Además de lo anterior, la variable que incluye el ingreso total y que se utilizó para construir el indicador de pobreza tiene como característica ser de imputación múltiple. Esto al implicar sustituir valores por otros no informados puede tener un pequeño sesgo a la hora de recodificar los valores sin embargo se utilizó debido a que en los datos brutos si fue considerable la pérdida de datos.

En suma, en este capítulo se construyó un índice para delimitar la vulnerabilidad social en los adultos mayores. La operacionalización de las variables fue un proceso que implicó tomar en consideración instrumentos previos y la información disponible en el ENASEM. El IVSe supone una forma diferente de acercamiento al grado de vulnerabilidad social que existe en la población de estudio y que sin duda puede aplicarse en más sectores sociales.

Finalmente, en el penúltimo capítulo de este trabajo se expresaron los resultados obtenidos a partir de la aplicación del IVSe, el análisis de su comportamiento fue de acuerdo con variables demográficas y de las propias dimensiones que conforman el índice. En ese sentido son varias las consideraciones finales que se desprenden de ello.

Primero, es de llamar la atención que en términos generales los adultos mayores en México se encuentran vulnerables, es decir tienen una alta probabilidad de tener adversidades para el desarrollo pleno de sus derechos sociales. Lo anterior se pone de manifiesto ya que más del 60% de la población de estudio obtuvo un IVSe ≤ 0.54 con una media general arriba de 0.50. Esta afirmación válida hasta ahora parcialmente la hipótesis planteada en esta tesis, los factores que condicionan la vulnerabilidad complementaran su validación.

En ese sentido, tal y como encontraron en sus estudios autores como Moser (1998) y Silva y Barriga (2009) los años de educación acumulados por los adultos mayores son un activo de gran importancia que reduce la vulnerabilidad. De hecho, es uno de los recursos humanos más importantes en todo el trayecto de vida y que se acentúa más en la etapa de la edad adulta pues los resultados muestran que a más años de educación la IVSe es menor.

También, los resultados del IVSe cuando se toma en cuenta el estado conyugal coincide con lo postulado por distintos autores (Montoya y Montes de Oca, 2010; Montoya y Martínez, 2018) ya que existe un mayor grado de vulnerabilidad en los adultos mayores cuando están en situación de divorcio y separación. En concreto, en la situación de divorcio el valor 0.59 fue el más frecuente dentro de las observaciones. Si a lo anterior se le agrega que la ausencia de ayuda en dinero o especie por parte de hijos también aumenta la vulnerabilidad se tiene que efectivamente las redes familiares representan un activo importante para el adulto mayor.

Quizá, una de las variables más importantes y que influyen en la calidad de vida de los adultos mayores es el acceso a una pensión. En ese sentido, se constató que en México la pensión por jubilación solo beneficia a una tercera parte de los adultos mayores y que al no tenerla la vulnerabilidad aumenta.

Complementando lo anterior, llama aún más la atención la limitada cartera de activos (propiedad de negocios, bienes raíces, cuentas de ahorro/inversión y préstamos a otros) a las que tienen acceso los adultos mayores. Esta situación documentada en otros trabajos (Wong y Espinoza, 2003; Wong, DeGraff y Orozco, 2018) provoca más vulnerabilidad y acotando para los adultos mayores el IVSe fue mayor cuando no se accedió a algún activo. Por tanto, los activos condicionan la vulnerabilidad social en este grupo etario. Con lo ya mencionado, se confirma la hipótesis de este trabajo y también se cumplen los objetivos que lo enmarcaron.

Para concluir, es importante recalcar que los estudios enfocados en los adultos mayores deben ser considerados de vital importancia dentro de la academia sin importar el enfoque en el que se estudie desde las ciencias sociales. De manera particular, indagar en los elementos que condicionan su vulnerabilidad pueden dar un primer acercamiento para contextualizar su situación y ello puede influir en la construcción de políticas públicas que incidan en el bienestar de este grupo etario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albala, C. (2020). El Envejecimiento De La Población Chilena Y Los Desafíos Para La Salud Y El Bienestar De Las Personas Mayores. *Revista Médica Clínica Las Condes* 31(1):7–12.
- Amable, M., Benach, J. y González, S. (2001). La precariedad laboral y su repercusión sobre la salud: concepto y resultados preliminares de un estudio multimétodos. *Archivos de Prevención de Riesgos Laborales*, 4(4), 169-184.
- Anderson, M. (1994). El concepto de vulnerabilidad: más allá de la focalización en los grupos vulnerables. *Revista Internacional de la Cruz Roja*, 19(124), 336-341.
- Aranibar, P. (2001). Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. *Publicaciones de las Naciones Unidas*.
- Cano, E. C. (1998). La lógica de la precariedad laboral: el caso de la industria valenciana del mueble (Estrategias de flexibilidad, Desconcentración productiva). *Cuadernos de Relaciones Laborales*, (13), 207-227.
- Carnerero, R. (2020). Grupos vulnerables en situaciones de riesgos y amenazas. El caso de los desastres naturales. *Anuario Hispano-Luso-Americano de derecho internacional*, (24), 133-157.
- Castaño, L (2007). *Una Aproximación a La Vulnerabilidad*. Colombia: Departamento Nacional de Planeación.
- Celidoni, M. (2013). Vulnerability to poverty: an empirical comparison of alternative measures. *Applied Economics*, 45(12), 1493–1506. <https://doi.org/10.1080/00036846.2011.624271>
- CEPAL (2002). Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas, División de Población de la Cepal / Celade, Santiago de Chile, Chile
- Chaudhuri, S. (2003) Assessing household vulnerability to poverty: concepts, empirical methods and illustrative examples, *Mimeo*, Culumbia University
- Chay, Miguel Ángel. (2018). *Prevalencia de Depresión En El Adulto Mayor En La Colonia Infonavit Fidel Velázquez Chetumal, Quintana Roo*. (Tesis de pregrado). Universidad de Quintana Roo.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2019). *Un sistema de protección universal que sustituya programas inconexos y dispersos, recomendable para la población adulta mayor*. Recuperado de

- Consejo Nacional de Población. (2019). *PROYECCIONES DE LA POBLACIÓN DE MÉXICO Y DE LAS ENTIDADES FEDERATIVAS 2016-2050*.
- Cruz, C. (2016). *Antropología de La Senectud: Adultos Mayores Empacadores Voluntarios. Propuesta Para Su Reinserción a La Sociedad*. (Tesis de pregrado). Universidad de Quintana Roo
- Damián, A. (2010). La pobreza en México y en sus principales ciudades. *Los grandes problemas de México: desarrollo urbano y regional*, 213-258.
- Damián, A. (2016). Seguridad Social, Pensiones Y Pobreza De Los Adultos Mayores En México. *Acta Sociológica*, 70, 151–172. <https://doi.org/10.1016/j.acso.2017.01.007>
- De Haro, R., y Marceleño, S. (2019). Enfoque para evaluar vulnerabilidad alimentaria aplicado a los municipios de Nayarit, México. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 29(53). <https://doi.org/10.24836/es.v29i53.695>
- DeGraff, D., Wong, R., y Orozco, K. (2018). Dynamics of Economic Security among the Aging in Mexico: 2001-2012. *Popul Res Policy* 37(1):59–90.
- Del Castillo, M. (2017). La distribución y desigualdad de los activos financieros y no financieros en México (No. 172). Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Díaz, R. (2018). Vulnerabilidad y riesgo como conceptos indisociables para el estudio del impacto del cambio climático en la salud. *Región Y Sociedad*, 73, 1–33.
- DIF. (2017). *Índice de vulnerabilidad social. Actualización 2017*.
- ENASEM, Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México, (2018). Archivos de Datos y Documentación (uso público). Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México, (Documento metodológico). Obtenido de www.ENASEM.org.
- ENASEM, Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México, (2015). Archivos de Datos y Documentación (uso público). Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México, (Datos brutos: sección G,J,K,A,C,D,F,I). Obtenido de www.ENASEM.org en febrero de 2021.
- ENASEM, Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México, (2015). Archivos de Datos y Documentación (uso público). Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México, (Manual de códigos: sección C). Obtenido de www.ENASEM.org en febrero de 2021.

- ENASEM, Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México, (2015). Archivos de Datos y Documentación (uso público). Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México, (Manual de códigos: sección D). Obtenido de www.ENASEM.org en febrero de 2021.
- ENASEM, Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México, (2015). Archivos de Datos y Documentación (uso público). Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México, (Manual de códigos: sección G). Obtenido de www.ENASEM.org en febrero de 2021.
- ENASEM, Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México, (2015). Archivos de Datos y Documentación (uso público). Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México, (Manual de códigos: sección K). Obtenido de www.ENASEM.org en febrero de 2021.
- ENASEM, Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México, (2015). Archivos de Datos y Documentación (uso público). Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México, (Datos imputados: sección K). Obtenido de www.ENASEM.org en febrero de 2021.
- Filgueira, C., y Peri, A. (2004). América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes. En *Series. Población y desarrollo* (Vol. 164, Número 54). <https://doi.org/10.3989/arbor.1999.i646.1586>
- Foschiatti, A. (2004). Vulnerabilidad global y pobreza: Consideraciones conceptuales. *Geográfica digital*, 1(2), 1. <https://doi.org/10.30972/geo.122589>
- Gallardo, M. (2013). *Vulnerabilidad a la pobreza: Aplicaciones para América Latina*. (tesis doctoral). Universidad de la Plata.
- Garay, S., y Montes de Oca, V. (2012). La Vejez En México: Una Mirada General Sobre La Situación Socioeconómica y Familiar de Los Hombres y Mujeres Adultos Mayores. *Universidad Autónoma de Nuevo León* 1:1–22.
- García, M. y Arcos, M. (2015). *Las Políticas Públicas Hacia El Adulto Mayor En Chetumal, Quintana Roo, 2014: Planeación Sin Consulta*. (Tesis de pregrado). Universidad de Quintana Roo
- Golovanevsky, L. (2007). Vulnerabilidad Social: una Propuesta para su Medición en Argentina. *Revista de economía y estadística*, 45(2), 53–94.
- González, H. y Macías, A. (2007). Vulnerabilidad alimentaria y política agroalimentaria en México. *Desacatos*, (25), 47-78. Recuperado en 29 de noviembre de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2007000300003&lng=es&tlng=es.

- González, J., Hernández, M., y Sánchez, A. (2001). La pluralidad de los grupos vulnerables: un enfoque interdisciplinario. En *Derechos humanos. Memoria del IV Congreso Nacional de Derecho Constitucional III*. IJ/UNAM, México (pp. 225-43).
- Grijalva, G., Zúñiga, M., y Zupo, M. (2016). Adultas y adultos mayores en Sonora: ¿dependientes, autosuficientes o proveedores? *Región Y Sociedad*, 19(662). <https://doi.org/10.22198/rys.2007.0.a568>
- Guerrero, R., Quevedo, E., García, R., y Zavala, M. (2012). Perfil gerontológico del adulto mayor en Tabasco, México. *Revista de Salud Pública*, 14(1), 88–101. <https://doi.org/10.1590/S0124-00642012000100008>
- Gutiérrez, L., 2010. Envejecimiento Poblacional y Pobreza El Caso de Los Adultos Mayores En Coahuila (1990-2000). *Trayectorias* 12(30):74–94.
- Herrera, J., y Chaparro, A. C. (2016). La Vulnerabilidad de los hogares a la pobreza en el Perú, 2004-2014. PUCP, Departamento de Economía.
- Huerta, N. (2015). Situación de derechohabencia de los adultos mayores en municipios con alto grado de envejecimiento del Estado de México. *Papeles de Población*, Julio/sept (85), 109–139.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Documento metodológico de la Encuesta Nacional sobre Salud y Envejecimiento en México (ENASEM) 2015*.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2012. *Mujeres y Hombres En México 2011*. México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2019. “ESTADÍSTICAS A PROPÓSITO DEL... DÍA MUNDIAL DE LA POBLACIÓN (11 DE JULIO)”. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2019/Poblacion2019_Nal.pdf
- Kaztman, R. (1999). *Activos y Estructura de oportunidades: Estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. CEPAL.
- Kaztman, R. (2000). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. En: Quinto Taller Regional sobre la Medición de la Pobreza: Métodos y Aplicaciones: documentos presentados-LC/R. 2026-2000-p. 275-301.
- Lara, D. (2015). *Grupos en situación de vulnerabilidad*. Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- Leija, M. y Andrade, R. (2010). Perfil Socioeconómico Del Adulto Mayor En El Municipio De San Luis Potosí. *Tlatemoani* (3).

- IFRC (s/f). Sitio de The International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies, en [\[https://www.ifrc.org/es/introduccion/disaster-management/sobre-desastres/que-es-un-desastre/que-es-la-vulnerabilidad/\]](https://www.ifrc.org/es/introduccion/disaster-management/sobre-desastres/que-es-un-desastre/que-es-la-vulnerabilidad/) (consulta: 4 de julio de 2020)
- Madrigal, M. (2010). Ingresos y bienes en la vejez, un acercamiento a la configuración de la seguridad económica de los adultos mayores mexiquenses. *Papeles de Población*, 16(63), 117–153.
- Mason, A., y Lee, L. (2011). El Envejecimiento de La Población y La Economía Generacional: Resultados Principales. *Comisión Económica Para América Latina y El Caribe (CEPAL)* (442):37.
- Micha, A., y Trombetta, M. (2020). Movilidad de ingresos en hogares vulnerables. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 118-152.
- Montoya, B., Román, Y., Gaxiola, S., y Montes De Oca, H. (2016). Envejecimiento y vulnerabilidad social en el Estado de México, 2010. *Papeles de Población*, 22(90), 43–77. <https://doi.org/10.22185/24487147.2016.90.034>
- Montoya, B., y Martínez, A. (2018). Perspectivas teórico-metodológicas para el estudio de la vulnerabilidad social en los adultos mayores. *Papeles de Población*, 24(98), 219–244. <https://doi.org/10.22185/24487147.2018.98.41>
- Montoya, B., y Montes-De Oca, H. (2010). Los adultos mayores del Estado de México en 2008. Un análisis sociodemográfico. *Papeles de Población*, 16(65), 187–231.
- Moreno, P. (2008). La reforma a la Ley del Seguro Social de 1995 Antecedentes y visión general. En *Diez años de reformas a la seguridad social en México : balance, perspectivas y propuestas* (pp. 15–30). Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.
- Moser, C. (1998). The assets vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies. *World Development*, 26(1), 1-19. doi:[https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(97\)10015-8](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(97)10015-8)
- ONU. 1999. Los Principios de las Naciones Unidas en favor de las personas de edad. Recuperado de <https://www.un.org/development/desa/ageing/resources/international-year-of-older-persons-1999/principles/los-principios-de-las-naciones-unidas-en-favor-de-las-personas-de-edad.html>
- ONU. 2015. *Informe Mundial Sobre El Envejecimiento y La Salud*.
- Peláez, M., y Ferrer, M. (2001). Salud pública y los derechos humano de los adultos mayores. *Acta Bioethica*, VII(1), 143–155.

- Pérez, O. (2017). Vulnerabilidad y vejez: implicaciones y orientaciones epistémicas del concepto de vulnerabilidad. *Intersticios sociales*, 13, 1–34.
- Pizarro, R (2001). La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. *Serie Población y Desarrollo* N° 6, Santiago de Chile, CELADE
- Real Academia Española. (2001). Vulnerable. En *Diccionario de la lengua española* (22.ª ed.). Recuperado de <https://dle.rae.es/vulnerable>
- Rodríguez, J. (2000). *Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes*, Comisión Económica para América Latina y El Caribe, Naciones Unidas, Santiago de Chile, Chile.
- Román, Y., Montoya, B., Robles, S., y Montes-De Oca, H. (2017). Grados de vulnerabilidad social de los adultos mayores del Estado de México. Un estudio a nivel municipal. *Anais*, 1–21.
- Rosas, J. y Sánchez A. (2019). El Alcance de Los Enfoques de Vulnerabilidad y Pobreza Para La Definición de La Población Objetivo En Programas Sociales.” *Gestión y Política Pública* 28(2), 351-376.
- Ruíz (2012). La Definición y Medición de La Vulnerabilidad Social. Un Enfoque Normativo. *Investigaciones Geográficas* 77:63–74.
- Ruiz, M., Borboa, M., y Cuadras, D. (2016). Las Pensiones de Cesantía-Vejez e Invalidez de La Ley Del IMSS, Un Análisis Teórico Práctico En Trabajadores de Las PyMES. *Ra Ximhai* 71–92.
- Sales, C., Solís, F., y Villagómez, A. (1997). *Reforma Al Sistema de Pensiones: El Caso Mexicano*.
- Salgado, N., González, T., Jáuregui, B., y Bonilla, P. (2005). “No hacen viejos los años, sino los daños”: Envejecimiento y salud en varones rurales. *Salud Publica de Mexico*, 47(4), 294–302. <https://doi.org/10.1590/s0036-36342005000400007>
- Sánchez, D., y Egea, C. (2011). Enfoque de vulnerabilidad social para investigar las desventajas socioambientales. Su aplicación en el estudio de los adultos mayores. *Papeles de Población*, Julio/Sept (69), 151–185.
- Sen, A. (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta Ecológica*, 55, 14–20.
- Silva, M., y Barriga, O. (2009). Creación de un índice de vulnerabilidad social para la Provincia de Concepción desde una perspectiva teórico empírica. *Sociedad Hoy*, 16, 59–76.
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2019). World Population Prospects 2019, Volume II: Demographic Profiles (ST/ESA/SER.A/427).

- Urquijo, M. (2014). LA TEORÍA DE LAS CAPACIDADES EN AMARTYA SEN. *EDETANIA*, 46, 63–80.
- Valenzuela, B. (2000). *Índice de vulnerabilidad infantil*. CLASIFICACION DE LAS UNIDADES VECINALES DE LA COMUNA DE LA FLORIDA SEGUN FACTORES FISICO-AMBIENTAL, RIESGO BIO-MEDICO Y SOCIO-ECONOMICO.
- Vázquez, M. (2015). *Estrategias Para La Concientización y Reconocimiento de Los Derechos Humanos de Los Adultos Mayores Del Club Nuevo Amanecer En Chetumal, Quintana Roo*. (Tesis de pregrado). Universidad de Quintana Roo
- Vega, D., y Mosqueda. E. (2018). Vulnerabilidad Social y Envejecimiento Demográfico En México. *Estudios En Ciencias Sociales y Administrativas de La Universidad de Celaya* 8(1):60–79.
- Vera, J. (29 de septiembre de 2018). La importancia de las pensiones para el adulto mayor en México. Milenio. Recuperado de <https://www.milenio.com/opinion/varios-autores/corredor-fronterizo/la-importancia-de-las-pensiones-para-el-adulto-mayor-en-mexico>
- Villagómez, G., y Sánchez, M. (2014). MUJERES MAYAS: ENVEJECIMIENTO, POBREZA Y VULNERABILIDAD. *Revista Península*, IX (2), 75–97.
- Viveros, A. (2001). Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y las acciones de la sociedad. En *Naciones Unidas*. <https://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/viveros.pdf>
- Wong, R., y Espinoza, M. (2003). Ingreso y bienes de la población de edad media y avanzada en México. *Papeles de Población*, 9(37).